



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Escuela de Comunicación Social

LECTURAS EMOTIVAS. UN MODO PARTICULAR DE LEER CON OTROS.

Estudio del taller de lectura
"Los cuentos nos quedan bien",

**LLEVADO ADELANTE POR VOLUNTARIOS DEL
PROGRAMA "LA HORA DEL CUENTO",
COORDINADO POR MÓNICA ALFONSO,**

EN LA BIBLIOTECA ARGENTINA DR. JUAN ÁLVAREZ
DE LA CIUDAD DE ROSARIO.

Candela B. Díaz • Legajo: D-1179/7
Tesina de grado • Lic. Comunicación Social
Directora • Ana Laura Liberatore
Rosario, octubre de 2018



UNR Universidad
Nacional de Rosario



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Escuela de Comunicación Social

Lecturas emotivas. Un modo particular de leer con otros.

Estudio del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”, llevado adelante por voluntarios del programa “La hora del cuento”, coordinado por Mónica Alfonso, en la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez de la ciudad de Rosario.

Candela B. Díaz

candelabd@gmail.com

Legajo: D-1179/7

Tesina de grado - Licenciatura en Comunicación Social

Directora: Ana Laura Liberatore

Rosario, octubre de 2018

Resumen

Antes de comenzar

Esta tesina se propone estudiar el modo particular de lectura que se practica en el taller “Los cuentos nos quedan bien”, llevado adelante por voluntarios del programa “La hora del cuento”, coordinado por Mónica Alfonso, en la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez de la ciudad de Rosario. El mismo será abordado como un espacio de comunicación en el cual voluntarios interpretan cuentos para adultos a través de relatos orales, en los que las emociones transmitidas son fundamentales, para la práctica de lectura propuesta en la biblioteca pública más grande de la ciudad.

Lectura - voluntariado - emotividad - público - encuentro

Prólogo

Algunas motivaciones a conocer

¿Por qué estudiar el modo particular de lectura que se practica en el taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”?; fue uno de los tantos porqués que antecedieron la elección del tema para finalizar la licenciatura. Pero había más...algunos incluso anteriores a comenzar a transitar la universidad.

Porqués que interpelan, preguntas que inquietan, situaciones que motivan...simplemente hay que atarlas entre sí, para darse cuenta que se está siguiendo un camino elegido, no un destino, pero sí un deseo. No hay nada más satisfactorio que culminar un trayecto académico que se vivenció tanto a través de una temática que se disfruta, aún, y sobre todo, sin darse cuenta.

“Comunicación Social”. Tan amplio. Se pueden elegir mil temas para investigar. Pero en el fondo, y no tan profundo, había sólo uno. Las lecturas. Desde muy pequeña me interpelaron, probablemente todo haya comenzado cuando aprendí a leer mis primeras líneas acompañada de Mafalda y la erradísima pronunciación que tenía a mi corta edad de esa banda londinense, que por supuesto a través de sus discos, y casi a modo de imitación de mi personaje guía, también adoré.

El recorrido por la facultad también fue profundizando esa huella. Agradezco a Ana, por haber aceptado acompañarme en esta última etapa universitaria, teniendo siempre presente el recuerdo de su guía e inspiración en una de las primeras materias que conocí, de las que más disfruté, y que me ayudó a

reafirmar la elección de Comunicación Social como trayecto personal y profesional. Ana guío mi primer trabajo de investigación con el que culminé el Taller de Redacción 1, y en el que ya abordaba muy incipientemente el tema de las lecturas. Ana vuelve a hacerse presente en este escrito. Docentes así ayudan a que los trayectos sean memorables porque somos las personas las que definimos las instituciones y trazamos saberes a través de nuestros vínculos.

Gracias a otras materias conocí autores que posiblemente no hubieran llegado a mí. Como Michel De Certeau, quien con su abordaje sociológico me ayudó a ponerle nombre a mi interés por las series de televisión sobre “la vida cotidiana”, excusándome de ver las de zombis.

Como dice la coordinadora del taller de lectura que elegí estudiar, Mónica Alfonso, y ya comienzo a acercarme a su pensamiento, uno se da cuenta apenas empieza a leer un texto, si se va a enamorar o no. Y a mí me sucedía eso con los autores elegidos para esta tesina; siempre que podía buscaba la posibilidad de trabajar con sus textos. Y vuelvo a Mónica, sintiéndome identificada con la idea de que no hay mejor cosa que leer lo que a una le encanta, ya que nada vamos a leer mejor que aquello que disfrutamos, y elegimos.

Nuestra historia de vida atraviesa nuestras elecciones. Y son nuestras elecciones las que hacen nuestra historia de vida. La mía, al menos este pedacito que comparto, está signada por muchas oportunidades que me brindó la Universidad Pública, y más puntualmente esta Facultad, que nos permite

desarrollar intereses académicos de un modo increíblemente personal y sensible.

A través de una pasantía tuve la posibilidad de transitar un tiempo la cotidianeidad de la Biblioteca Argentina. Combo completo. El interés por las lecturas en el lugar que más libros alberga de la ciudad. Cultura viva. Cultura colectiva. Una forma de leer distinta a las que conocía, el taller. El resto traté de volcarlo en estas líneas. Que las lean me llena de gratitud.

ÍNDICE

Qué quisimos hacer	7
Estudios sobre lectura	8
Lectura social	10
Preguntas de investigación, problema, hipótesis	12
Objetivos.....	13
Cómo hicimos lo que queríamos hacer	16
Algunos conceptos fundantes	16
Técnicas de investigación	20
Lo que quisimos estudiar.....	23
Caracterización del taller	23
Asistentes del taller.....	25
Dinámica del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”	27
De libros y de objetos	31
¿Qué cuentos nos quedan bien?	32
El encuentro y el valor del grupo en el voluntariado	34
Promoción de la lectura	37
Lo que otros han dicho de las lecturas	45
¿Qué es leer?	45
¿Por qué leemos?	47
Tantos lectores, tantas lecturas	48
El voluntariado y la lectura	49
Espacios para las lecturas	50
Leer con otros.....	52
La lectura como encuentro	53
Los relatos y la oralidad	54
La lectura y su unicidad	56
Cómo explicar la lectura que postulamos	58
Leer para y con otros	58
Pasión por la lectura	58
La emotividad de la palabra	59
Lecturas emotivas. Un modo particular de leer con otros.....	60
Más preguntas que respuestas	62
Algunas lecturas necesarias.....	65
Lo que es difícil de encontrar a pesar de sus citas	69

Introducción

Qué quisimos hacer

Después hay que llegar...Se puede partir de cualquier cosa, una caja de fósforos, un golpe de viento en el tejado, el estudio número 3 de Scriabin, un grito allá abajo en la calle, esa foto del Newsweek, el cuento del gato con botas, el riesgo está en eso, en que se puede partir de cualquier cosa pero después hay que llegar, no se sabe bien a qué pero llegar...

Fragmento (Cortázar, 1977)

Lecturas emotivas. Un modo particular de leer con otros.

¿Por qué estudiar el modo particular de lectura que se practica en el taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”?; ¿por qué resulta interesante analizarlo como un espacio de comunicación?; ¿qué aportes puede brindar a esta investigación? Fueron algunas de las preguntas iniciales de este trabajo de investigación. Claro que todas fueron respondidas desde el punto de vista subjetivo del interés que despertaba la posibilidad de analizar las prácticas de lectura del taller bajo la lupa de diversos conceptos que han desarrollado autores muy reconocidos vinculados a la temática.

La lectura nos atraviesa. Es cierto que a algunos más, a otros menos, dependiendo de los espacios por los que transitemos; las vivencias que tengamos en relación a la lectura y quiénes hayan guiado nuestros recorridos por diversos textos.

El taller coordinado por la actriz y narradora rosarina, Mónica Alfonso, tiene sobradas características que lo hacen merecedor de ser estudiado desde la mirada comunicacional, y por supuesto social. Llama la atención desde su misma concepción en base a un programa de voluntariado, y despierta mayor interés investigativo al entrar en contacto y asistir a los encuentros propuestos por el taller. Por supuesto que al trabajar durante el período de investigación en la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez, el acercamiento al objeto de estudio fue muy sencillo; sin embargo el contacto se hizo desde la figura de asistente al taller como un usuario más de la biblioteca para lograr experimentar de la manera más genuina posible, la práctica de lectura postulada.

Que los lectores sean voluntarios no es menor; que los encuentros se desarrollen en la biblioteca pública más grande de la ciudad de Rosario tampoco: *voluntariado y público*, dos grandes conceptos que atraviesan el taller de lectura y que serán problematizados a lo largo de la tesina.

El presente estudio del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”, llevado adelante por voluntarios del programa “La hora del cuento”, coordinado por Mónica Alfonso, en la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez de la ciudad de Rosario, será abordado principalmente a través de registros realizados durante el período comprendido entre mayo 2013 y agosto 2014, con refuerzos durante 2015, pudiendo observar las prácticas consolidadas del taller a 10 años de su creación en 2004.

Estudios sobre lectura

La lectura y sus prácticas han sido abordadas por múltiples autores desde varias disciplinas tales como la lingüística, la antropología social, la historia, la semiótica, la pedagogía y la sociología.

El antecedente inmediato de este trabajo es un escrito monográfico realizado durante el cursado de la licenciatura en el 2012 bajo el título “Reflexiones epistemológicas y metodológicas alrededor de las prácticas de lectura”. En el análisis mencionado anteriormente, se confrontaron autores que han estudiado las prácticas de lectura desde diferentes enfoques: la relación entre oralidad y escritura, los usos sociales de la lengua, la construcción del lector y el autor, las bibliotecas, el libro como objeto, las nuevas tecnologías, la textualidad y la construcción de subjetividades.

En esta investigación se retomarán conceptos trabajados en ese momento, sumados a otros de renombrados autores que ayuden a dar cuenta de algunas cuestiones claves en torno a la lectura. Entre esos textos se encuentran: “S/Z” de Roland Barthes; “El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII” y “Cultura escrita, literatura e historia” de Roger Chartier; “La invención de lo cotidiano. Tomo I: Artes de hacer” de Michael De Certeau; “Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización” y “El mundo entero como lugar extraño” de Néstor García Canclini y “La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad”, “Esto no es un libro” y “Cuando leer es hacer: la enunciación en la prensa gráfica. En Fragmentos de un tejido” de Eliseo Verón.

Sin embargo, entendemos que ninguno de estos escritos analiza un caso práctico y concreto en el cual la *lectura*, lo *público*, el *voluntariado*, la *función social* y el *encuentro* estén tan presentes como en el desarrollo aquí propuesto.

Lectura social

La Licenciatura postulada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario es de *Comunicación Social*; el análisis del taller de lectura propuesto en esta investigación, refleja una clara pertinencia de la incumbencia profesional, debido a que el factor *social* se encuentra fuertemente presente en el espacio de *comunicación* postulado por el taller “Los cuentos nos quedan bien”.

Los proyectos que involucran desde su concepción, a diversos actores de la ciudadanía y que persiguen un objetivo de transformación social, son interesantes de analizar desde diversas miradas, en este caso, lo haremos desde la comunicacional.

¿Lecturas colectivas?; ¿lecturas emotivas?; ¿narraciones de cuentos para adultos?; ¿voluntariado social?, seguramente no sean las únicas maneras de abordar el gran objetivo de “promoción de la lectura” que persigue el programa de voluntariado “La hora del cuento” a través del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”, pero sin dudas es un aporte en ese sentido. Resulta una gran oportunidad realizar el estudio de una práctica de lectura particular desde la mirada comunicacional desde el paradigma de la complejidad, intentando vislumbrar cómo se enredan y dialogan los actores en la trama social.

¿Podríamos concentrarnos en los géneros de cuentos (mitológicos, humorísticos, de autoayuda, épicos, dramáticos) especialmente elegidos para ser leídos por los voluntarios en cada taller?; ¿podríamos analizar el tipo de apropiación que supone en los asistentes esa lectura?; ¿podríamos concentrarnos en las formalidades del convenio con la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario que dio lugar al programa de voluntariado?; la respuesta a todas estas preguntas es afirmativa. Pero la elección es centrarnos en el encuentro como espacio comunicacional que propone el taller desde una particular forma de leer como la postulada en esta investigación: las “lecturas emotivas”. Por supuesto que para ello nos nutriremos de cada uno de los interrogantes anteriores, los cuales iremos desarrollando.

La propuesta del presente escrito es presentar, a la vez que describir y analizar, la particular práctica de lectura que se da en el taller “Los cuentos nos quedan bien”. Para ello, planteamos un recorrido que intentaremos sea interesante y permita, de algún modo, adentrarse en el mundo del taller al que dan vida los voluntarios del programa “La hora del cuento”, coordinado por Mónica Alfonso, en la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez de la ciudad de Rosario. En dicho trayecto, iremos intercalando percepciones del espacio comunicacional estudiado obtenidas a partir de observaciones participantes del taller, testimonios de los protagonistas, conceptos de autores que han estudiado las prácticas de lectura y bibliotecas y frases de cuentos y novelas que evocan, de una u otra manera, prácticas de lectura.

Comenzaremos describiendo “Qué quisimos hacer”, para ello retomaremos estudios sobre lectura ya realizados que sirvieron de guía para estructurar las preguntas de investigación, problema, hipótesis y objetivos. Luego contaremos “Cómo hicimos lo que queríamos hacer”, repasando conceptos fundantes, describiendo técnicas de investigación elegidas para analizar “Lo que quisimos estudiar” caracterizando el taller, sus asistentes y dinámicas. También estudiaremos los libros como objetos presentes en la elección de cuentos para cada encuentro.

Intentaremos reflejar el valor del encuentro y del grupo en el voluntariado, fundamental para llevar a cabo la promoción de la lectura y repasaremos conceptos de diversos tipos de lectura para poder llegar a explicar la que creemos se acerca mejor a la propuesta. A través de “Lecturas emotivas. Un modo particular de leer con otros”, esperamos mostrar la importancia de leer para y con otros para transmitir pasión por la lectura, del modo que lo hacen los voluntarios, dándole especial protagonismo a las emociones en cada interpretación a través de los relatos orales de palabras inscriptas en los cuentos elegidos.

Preguntas de investigación, problema, hipótesis

El análisis del caso del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”, estará atravesado por diversos interrogantes que, con la ayuda del soporte teórico y las herramientas metodológicas, intentaremos responder.

Las preguntas de investigación principales están relacionadas con el particular significado que le otorga al verbo “leer” el taller “Los cuentos nos quedan bien”.

Para ello, también nos interrogamos acerca de las elecciones de los cuentos y cómo transcurre dicho taller.

Nos preguntamos si podríamos considerar que existe una recuperación del relato oral en la particular práctica de lectura colectiva en voz alta del taller y de qué modo influyen en la interpretación de la lectura las entonaciones, tonos y pausas del lector.

Para comprender el modo particular de interpretación de textos planteado en el taller, también nos preguntamos qué tipo de apropiación supone esta práctica.

Objetivos

Como objetivo general, nos propusimos estudiar la práctica de lectura particular del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”, en la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez de la ciudad de Rosario en el período comprendido entre 2013 y 2015, dando cuenta de la relación entre esta práctica y otro tipo de lecturas. Entre los objetivos específicos, planteamos describir las dinámicas del encuentro del taller y analizar la concepción de lectura que atraviesa la práctica del taller “Los cuentos nos quedan bien” teniendo en cuenta en qué se basan las elecciones de los textos y los vínculos relacionales que se tejen. También intentaremos estudiar la práctica de lectura colectiva y emotiva y problematizar si se la podría concebir como una singular recuperación del relato oral a partir de concebir el taller como un espacio particular de lectura cuyo foco serían las emociones. Por último analizaremos qué tipo de relación existe entre esta práctica de narración oral y otro tipo de lecturas.

A partir de herramientas de investigación enmarcadas en una metodología cualitativa, iremos desentramando la complejidad de las emociones, vivencias y sentimientos que despiertan las *lecturas emotivas* del taller. A lo largo de los capítulos y particularmente en el titulado “Cómo explicar la lectura que postulamos” iremos desplegando el significado que le dimos al nombre de la tesina “Lecturas emotivas. Un modo particular de leer con otros”, dando cuenta de la relación de leer para y con otros presente en la práctica de lectura del taller en la que la pasión y la emotividad de la palabra son fundamentales.

La observación participante de más de diez encuentros en el período comprendido entre mayo 2013 a agosto 2014, con refuerzos durante 2015, permitirá acercarnos a la metodología del taller a partir de un modo descriptivo, ahondando en los detalles de esos encuentros, la cantidad y características de participantes, de voluntarios lectores, los cuentos elegidos para cada encuentro; dando cuenta del rol de *promotor de la lectura* que se plantea desde un principio el taller.

Las entrevistas en profundidad con la coordinadora del programa y los voluntarios del taller estudiado, hará que nos adentremos en la emoción y motivación que ella y su equipo sienten al leer a quienes asisten al taller, y nos ayudará a entender la *perspectiva de transformación social* que creemos logran poco a poco las *lecturas emotivas* de este taller.

Entendemos que las observaciones participantes y las entrevistas en profundidad se complementan para conocer el taller desde diversos puntos de vista, y así, poder estudiarlo de la manera más pertinente.

El taller de cuentos de la Biblioteca Argentina es una prueba vigente de la existencia y convivencia del relato oral con otros hábitos de lectura que hemos ido adquiriendo a lo largo de las transformaciones tecnológicas y sociales. Ese particular modo de leer tiene algo que seduce y atrapa tanto al que lee como al que le leen. Entendemos que merece atención y ser, por lo tanto, estudiado, como fenómeno comunicacional en su tiempo y espacio de desarrollo; en sus complejidades y vicisitudes. Para saber, al menos, qué tiene para contarnos.

Orientaciones teóricas y metodológicas

Cómo hicimos lo que queríamos hacer

¿Qué pasa cuando no usamos las palabras, sino que las oímos, las saboreamos, las tocamos con la punta de la lengua?, ¿qué pasa cuando es el lenguaje mismo el que aparece en su materialidad, en su fulgor, en su indeterminación?

(Larrosa, 2008, p.280)

Algunos conceptos fundantes

Para abordar nuestro objeto de estudio nos valdremos de conceptos vinculados a las prácticas de lectura tanto desde el punto de vista de la sociología de la vida cotidiana como de la semiótica, respecto al particular consumo de textos que se da en el taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”.

Resulta interesante rescatar el antecedente directo de esta investigación mencionado en la introducción porque en aquellas reflexiones se trabajó con autores eje de la temática tales como Michel de Certeau, Eliseo Verón y Roger Chartier. Todos serán revalorizados en la presente investigación.

En el tomo I de “La invención de lo cotidiano. Artes de hacer”, De Certeau (1980) sostiene que las voces del pueblo que habla, existen a pesar del deseo moderno de ocultarlas, y se insinuarían tácticamente en ciertas prácticas que el sistema, en su afán de avanzar, no es capaz de ver más allá y reconocerlas.

El autor francés, sensible a las prácticas cotidianas, en los capítulos X “La economía escrituraria”, XI “Citas y voces”, XII “Leer: una cacería furtiva”;

desarrolla el concepto de lector como alguien sumamente activo, participativo y “cazador furtivo”.

Problematizaremos sobre esto y su visión de tinte antropológico para estudiar la práctica de lectura particular del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”, dando cuenta de la relación entre esta práctica y otro tipo de lecturas.

De Certeau (1980) plantea que, contrario a los aparentes deseos del sistema escriturario formal, la oralidad resiste, y que de hecho sin ella, la escritura no existiría. En las fronteras del incansable sistema tecnocrático y funcionalista a la manera de Foucault, habría gritos que escapan formando frases ilegibles para las autoridades, y en esa especie de clandestinidad, o mejor dicho bajo el velo que las mismas autoridades se han puesto, transitaría la oralidad enterrada por la modernidad (siglos XVII y XVIII) por considerarla signo de atraso en una sociedad.

De Certeau no propone la constitución de una nueva semiótica, pero sí sugiere pensar las prácticas cotidianas como tácticas enunciativas del más débil frente al fuerte; pudiendo así el hombre común manipular espacios impuestos con sus movimientos, tanto artesanales como estratégicos, construyendo desde abajo un lugar propio. Indagaremos bajo este sustento teórico la vigencia del taller de lectura de la Biblioteca Argentina, para vislumbrar desde adentro esa práctica de lectura tan peculiar que aparece como una propuesta de voces alternativas en la trama rosarina. Para esto nos serán muy útiles los testimonios de quienes conciben y participan en este taller, que nos brindarán la posibilidad de entender qué lógicas de significación subyacen en su dinámica.

El enfoque de este autor francés resulta interesante porque sus aportes desde la sociología de la vida cotidiana son útiles para analizar la práctica de lectura,

que se desarrolla también a nivel micro social. Su interés por las maneras de hacer del hombre común, desde la concepción de práctica como consumo o uso, resulta atractivo para ver el rol de ese sujeto activo, contrario a las posturas de pasividad y disciplina postuladas por otros autores. El hombre en sus acciones cotidianas, contrario a las intenciones de la estructura social impuesta, se apropiaría de su entorno desviándose de las conductas propuestas (De Certeau, 1980).

De Eliseo Verón se retomará principalmente su investigación “Esto no es un libro” (1999) cuyos tres ejes principales son: libros en el espacio, libros en la escuela, libros en la trampa. Desde el profundo convencimiento de que la lectura de los libros interviene en la biografía de cada uno, el autor desarrolla su trabajo. Esto nos brindará herramientas para adentrarnos en el análisis de prácticas que se realizan en espacios tan particulares como las bibliotecas.

Resulta interesante la observación que Verón (1999) plasma en el capítulo “Libros en el espacio”, a partir del estudio de instituciones muy importantes en los países europeos: las bibliotecas municipales, particularmente en Francia donde las mismas fueron organizadas bajo el principio “El libro al alcance de todos”. Éste consistiría en un sistema de “libre acceso”, atravesado por un gran cambio ideológico, ya que la biblioteca pasaba de tener una función de conservación a una de comunicación; teniendo en cuenta que antes se accedía al libro a través de un “acceso indirecto”, un fichero. Bajo esta lente, observaremos las elecciones de los textos a leer en los distintos encuentros del taller, intentando descubrir la lógica, y analizar qué tipo de apropiación supone en los asistentes, si es que ellos forman parte de esas elecciones, si se ven

incluidos o no, si desean estarlo o no. Así, podremos reflexionar acerca del protagonismo de cada uno de los asistentes al taller y de quienes lo organizan.

El aporte de Eliseo Verón será sumamente significativo ya que su investigación está atravesada por una institución similar, como es una biblioteca, con sus comprensibles diferencias por tratarse de una en otro país, y de hecho en otro continente, con lógicas de funcionamiento particulares; pero cuyos aportes sirven para concebirlas como espacios de comunicación.

En “Fragmentos de un tejido”, Verón (2005) analiza el discurso del soporte de prensa como un espacio imaginario que propone al lector múltiples recorridos para elegir, a veces con mayor libertad y en otras oportunidades, más condicionado. Encontramos similitudes con el pensamiento de Michel De Certeau en el sentido que Eliseo Verón desea darle fin a la clásica visión del lector como actor pasivo, proponiendo concebir el discurso como un espacio habitado por actores, escenarios y objetos, en el que leer sería “poner en movimiento” ese entorno. Estudiar qué hace, o no, el lector cuando lee ayudaría a comprender por qué cada uno de nosotros lee lo que lee. Está claro que esta visión conceptual servirá de base para nuestra investigación, principalmente a la hora de estudiar el taller como espacio de apropiación que subyace a la práctica.

De Roger Chartier se prestará particular atención a su trabajo “El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII”, en el cual se distancia de la historia cuantitativa del libro y en vez de contestar “¿quiénes?, ¿cuántos?, ¿qué se lee?”, responde a “¿cómo se lee?”. Para ello se enfoca en tres ejes: comunidades de lectores, figuras del autor y bibliotecas sin muros.

Chartier (1992), convencido de que las lecturas no están inscritas en los textos, sino que son prácticas concretas y procedimientos de interpretación, parte de la diferenciación de los ejes básicos de la historia del libro: los textos, que construyen el contenido por esencia del libro, los libros, que representan el continente material o físico que llega al lector, y por último, las prácticas, usos o apropiaciones que de los textos puedan hacer los lectores. A simple vista se nota la vinculación directa entre la temática abordada por el autor y el presente trabajo, por lo que nos serviremos fuertemente de sus aportes.

Al historizar los modos de leer, el autor propone tener en cuenta las formas que adquiere el texto y no sólo su definición semántica, porque las mismas también producen sentido debido a que la lectura es una práctica encarnada de gestos, hábitos y espacios. Es evidente la incidencia que tendrá su mirada en nuestro estudio del taller de lectura, principalmente desde la triangulación que establece entre el texto, el libro y las lecturas, y la clasificación de las prácticas (lectura en que la comprensión supone una oralización en voz baja o alta y otra posiblemente visual; lectura “intensiva” pocos libros – escucha – memoria; lectura “extensiva” muchos textos, pasando con soltura de uno a otro; lectura de la “intimidad” y las “colectivas”).

Técnicas de investigación

Esta investigación será de tipo exploratoria ya que, si bien nos enmarcaremos en las teorías mencionadas, iremos adentrándonos en el taller y descubriremos seguramente otros aspectos que no habíamos tenido en cuenta, abriéndonos camino así a otros conceptos teóricos prácticos que sirvan de guía. Es fundamental que la teoría nos acompañe en todas nuestras acciones

investigativas, pregonando la comunión teoría-práctica es la que más se ajusta al tipo de investigación. En palabras de Bourdieu (1991):

La necesidad de construir denominaciones específicas que, aún compuestas con palabras del vocabulario común, construyen nuevos objetos al establecer nuevas relaciones entre los aspectos de las cosas no es más que un indicio del primer grado de la ruptura epistemológica con los objetos pre construidos de la sociología espontánea. (p. 53)

Para dar cuenta de los objetivos, recurriremos a una metodología de tipo cualitativa, ya que lo que interesa es la mirada de los actores involucrados en las prácticas. Queremos analizar no sólo lo que ellos puedan contarnos, sino verlos en la práctica misma, porque entendemos que el lenguaje construye significado, pero muchas veces lo que puedan decirnos puede estar mediatizado por juicios de valor. Sabemos que también existe nuestro punto de vista como asistentes al taller, por lo que intentaremos tener presentes en el proceso las palabras de Pierre Bourdieu (1991) en “El oficio del sociólogo”:

Como durante la observación y la experimentación el sociólogo establece una relación con su objeto que, en tanto relación social, nunca es de puro conocimiento, los datos se le presentan como configuraciones vivas, singulares y, en una palabra, demasiado humanas, que tienden a imponérsele como estructuras de objeto. (p. 28)

Intentaremos comprender la práctica desde una perspectiva fenomenológica, para lo cual utilizamos dos herramientas diferentes y complementarias para obtener datos descriptivos: *entrevista en profundidad y observación participante*. Esta última nos permite adentrarnos en las prácticas como un asistente más, pudiendo observar las dinámicas que allí se desarrollan desde un lugar muy cercano y no invasivo. Entendemos que es muy difícil estudiar un

taller que no se conoce, por lo cual consideramos fundamental las instancias de observación participante de distintos encuentros, ya que es lo que permitió vivenciar de algún modo el espacio de comunicación que propone el taller, para luego estructurar las entrevistas en profundidad que aportan testimonios fundantes para la presente investigación.

El criterio de selección para decidir a quiénes se realizarían las entrevistas en profundidad se define por cercanía a la práctica del taller, intentando abarcar distintos puntos de vista de actores que participan en él. Por ejemplo, nos interesa conocer la óptica de la coordinadora del taller de lectura, ya que es quien toma muchas decisiones que afectan a las dinámicas del espacio. También entrevistar a algunos de los voluntarios de “La Hora del Cuento”, para conocer sus motivaciones y sentires respecto al proyecto que llevan adelante. Estos testimonios también permiten conocer la mirada de asistentes al taller, ya que en muchos casos coinciden con los voluntarios.

El taller

Lo que quisimos estudiar

El verbo leer, al igual que el verbo amar,
no acepta imperativos
Daniel Pennac

Caracterización del taller

Durante el período analizado (mayo 2013 a agosto 2014, con refuerzos durante 2015), el taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”, se desarrolló una vez por semana durante los meses comprendidos entre abril y octubre, en el primer piso de la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez de la ciudad de Rosario con entrada libre y gratuita.

El mismo consiste en narraciones de cuentos para adultos leídos en voz alta por voluntarios del programa “La hora del cuento”, perteneciente a la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.

Además del espacio de taller que sostienen en la biblioteca, las voluntarias concurren otros días de la semana a leer a instituciones como escuelas, jardines y hogares de ancianos. En algunos de estos lugares además de leer, recitan, es decir que se aprenden los textos y luego los cuentan “de memoria”. Cada voluntaria elige su público, algunas prefieren leerles a niños, otras se sienten más cómodas con jóvenes, y otras con ancianos. Todas las voluntarias, transitan el lugar que transitan, comparten una reunión semanal de capacitación e intercambio que llevan adelante en el Centro Cultural Roberto Fontanarrosa en el cual revisan el material seleccionado y practican para que la

lectura tenga emoción y conmueva al que la escucha. Encontramos los “modos de hacer” planteados por el taller en consonancia con el pensamiento de De Certeau (1980): “la lectura está dispuesta y es posible gracias a la comunicación oral” (p. 181).

La coordinadora, tanto del taller como del voluntariado, es la actriz y narradora rosarina Mónica Alfonso¹. En la entrevista en profundidad realizada, ella manifiesta las ganas de acercar voluntarios a los sitios donde haya necesidad de oír cuentos. Y resalta, que más allá de esos otros espacios seleccionados, todos los voluntarios eligen “Los cuentos nos quedan bien” en la Biblioteca Argentina porque disfrutan leerle a adultos (Anexo 1, p.1).

Mónica plantea el taller como un promotor de la lectura y también como una actividad cultural dentro del circuito de las actividades de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.

Este taller nos gusta mucho porque no sólo viene un público común sino que hemos tenido la posibilidad de que vengan alumnas de profesorado, que están reconociendo las situaciones culturales en toda la ciudad, y entonces vienen, ven cómo se cuenta, cómo se lee y preguntan cómo se hace para hacer una lectura más encantadora y beneficiosa. (Anexo 1, p.3)

Susana Olivera, una de las voluntarias entrevistadas, cuenta que el programa de voluntariado y el taller de cuentos surgieron al mismo tiempo. Ella, además de leer en el taller para adultos, elige ir a escuelas, despliega sus narraciones en los grados inferiores (preescolar, primero, segundo y tercero) de las Escuelas Rivadavia y Sarmiento de Rosario. “Para el taller nosotras buscamos cuentos, por supuesto, para adultos; y para chicos, elegimos de acuerdo al

¹ Ver Anexo 5 - Currículum Vitae Mónica Alfonso

nivel que nos toca” (Anexo 3, p.1), cuenta respecto a cómo organiza su tarea en los diversos espacios de lectura.

Asistentes del taller

A partir de las observaciones participantes realizadas durante el período analizado, podemos sacar algunas conclusiones acerca de quiénes asisten al taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”: son mayoritariamente mujeres de entre 60 y 80 años, aunque en algunas oportunidades concurren de otras edades. En cada encuentro suelen leer 3 voluntarios y asistir un promedio de 10 personas.

Tabla n°1: Caracterización de asistentes al taller

Fecha de la observación	Cantidad de lectores voluntarios		Cantidad de asistentes		Promedio de edad de asistentes y lectores
3/5/2013	4 mujeres		7 mujeres	1 hombre	70 años
24/5/2013	4 m		12 m		70 años
28/6/2013	2 m	1 h	10 m	1 h	70 años
26/7/2013	2 m		8 m		65 años
2/8/2013	4 m		12 m		70 años
26/6/2014	3 m		8 m		75 años
3/7/2014	3 m		9 m		70 años
24/7/2014	2 m	1 h	8 m	1 h	70 años
10/8/2014	2 m		8 m	4 h	60 años

21/8/2014	2 m	1 h	13 m	1 h	70 años
7/5/2015	3 m		8 m		65 años
Mayoritariamente mujeres	Promedio lectores: 3		Promedio asistentes: 10		Promedio de edad: 68,6

Tabla confeccionada a partir de datos observados en el taller y consignados en las Fichas Observación participante (Ver Anexo 3).

En cada encuentro las lectoras son diferentes, se van rotando. Al cabo de algunas ediciones vuelven a leer, pero no siempre en la misma dupla o trío de voluntarias.

Pareciera que el taller “Los cuentos nos quedan bien” se realimenta a sí mismo, entre lectoras y asistentes, que son a la vez, voluntarias. En todos los encuentros hacen hincapié en el valor de la *difusión boca en boca*, que cada uno puede invitar a un amigo y de lo importante de que crezca la cantidad de asistentes. De todos modos en cada encuentro se nota alguien “nuevo”, por ejemplo en algunas oportunidades se acercan personas más jóvenes.

Pero a la vez, resaltan, sobre todo la coordinadora, que lo que más les interesa es sostener el espacio; por más que vaya una o dos personas, ya hay alguien para escuchar los cuentos. Manifiestan su deseo de generar curiosidad e interés en los asistentes y llevarlos a leer otras cosas. “Nos sentimos cómodos con la palabra, la necesitamos. Queremos seguir adelante con este taller que recupera la técnica de contar cuentos oralmente”, manifiesta la coordinadora en uno de los encuentros presenciados (Anexo 4, Fichas de Observación participante, p.16).

Dinámica del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”

El taller se lleva adelante en la Sala Infantil del 1er piso de la biblioteca. En un ala especial, cada día que se da el taller, arman un espacio muy acogedor aislado del resto de la sala con paneles. Los voluntarios dan la bienvenida a quienes llegan mientras desde un radiograbador suena una suave música de fondo.

El encuentro comienza con una breve introducción a cargo de la coordinadora Mónica Alfonso en la que explica que uno de los objetivos del taller es difundir la tarea de autores rosarinos, y mientras habla y suena la música suave, se va generando un microclima muy especial que parece alejarse de la atmósfera ruidosa característica del microcentro rosarino.

Por lo que pudimos observar en los encuentros², en cada edición del taller se leen tres o cuatro cuentos y un diálogo humorístico al final que suele ser interpretado por todas las voluntarias que leyeron ese día. Este diálogo suele resultar muy gracioso para los asistentes, no tanto por el relato elegido en sí mismo, sino por la forma en que lo leen.

Por ejemplo, en el primer encuentro observado el 3 de mayo de 2013, leyeron 4 voluntarias, hubo 8 asistentes, con una edad promedio de 70 años. En esa oportunidad leyeron en primer lugar el cuento “Misteriosa Buenos Aires”, de Manuel Mujica Láinez. La voluntaria, que leyó directamente del libro, contextualizó el tiempo en que la obra fue escrita.

² Ver Anexo 4, Fichas de Observación participante

La segunda voluntaria, en cambio, leyó de hojas tamaño A4 impresas, aclarando al iniciar la lectura que la protagonista del relato se trataba de una mujer mayor. El cuento fue “La señora que tiene miedo”, de los rosarinos Fabricio Simeoni, Federico Tinivella y Ariel Lamanna. Luego, fue el turno de la interpretación de “La forma de la manzana”, de la autora Delia Crochet, relato en que su protagonista también es una señora mayor. El cuarto cuento elegido fue “El mediático”, la voluntaria explicó que se trataba de los mismos autores del segundo cuento, que solían escribir juntos utilizando un método surrealista, en el que cada escritor concibe una parte del relato y luego las unen y unifican.

Al finalizar los cuentos, las voluntarias que ya habían leído, dieron vida a un diálogo cómico de la autora Sandra Russo, suelen elegir las obras de esta autora para terminar los talleres, al menos eso pudimos notar en las observaciones participantes realizadas.

Los cuentos son seleccionados conjuntamente por las voluntarias y la coordinadora y cada lectora tiene un estilo de presentarlo. Algunas prefieren comenzar directamente la lectura sin brindar ningún dato previo, otras en cambio, dan alguna información que anteceda el cuento: biografía del autor, contexto en que se escribió el cuento elegido o característica del protagonista de la historia. Algunas voluntarias realizan la introducción sin leer los datos como para captar la atención del asistente a escuchar la historia que contará. En varias oportunidades memorizan algunas frases del cuento y las recitan mirando al público. Los asistentes disfrutaban y lo demuestran aplaudiendo calurosamente.

“En un principio, cuando yo recién arrancaba, Mónica nos daba los cuentos, pero con el correr de los años cada una fue eligiendo el cuento que a cada una le gustaba”, comenta la voluntaria Susana Olivera. Y su compañera Susana Bercof, agrega: “De todos modos, lo elegimos, pero se lo llevamos previamente a Mónica para que lo vea y evalúe (...) Siempre ella tiene que saber de qué se trata para poder orientarnos” (Anexo 3, p.7).

La coordinadora asiste a todos los encuentros y brinda contención y apoyo a la actividad, suele manejar la dinámica del taller y hacer una pequeña introducción antes de las lecturas.

El clima del encuentro es muy distendido. Pareciera que algunas de las asistentes (en su mayoría mujeres) conocen a las voluntarias, se nota que las han invitado a participar del taller, se saludan y hacen algún comentario del encuentro anterior.

En cada edición, las voluntarias y la coordinadora agradecen sinceramente la presencia de los asistentes, de algún modo entienden que sin ellos no existiría el taller. “Queremos que este taller se convierta en un espacio donde se sientan acompañados por la palabra”, resalta Mónica en uno de los encuentros (Anexo 4, Fichas de Observación participante, p.4). Nos resulta pertinente vincular esta afirmación de la coordinadora respecto a cómo habitan el espacio a través de la práctica de lecturas emotivas con la idea de Michel De Certeau:

El discurso normativo sólo funciona si ya se convirtió en relato, en un texto articulado entre lo real y al hablar en su nombre, es decir una ley historiada, situada en el contexto histórico, contada por los cuerpos. (De Certeau, 1980, p. 161)

A través de las lecturas emotivas, los voluntarios interpretan los cuentos con gran pasión y entrega: utilizan matices, hacen gestos y cambian el tono de voz según lo requiera la historia. En algunas oportunidades, según el público y el cuento, se genera un pequeño debate posterior en el que intercambian pareceres del texto.

Cada vez que se acerca el final del cuento ponen música, de modo que por un momento, coexiste con el sonido del relato hasta fundirse con los aplausos. Generalmente el papel de musicalizador lo cumple algún trabajador de la Sala Infantil ubicada en el primer piso de la biblioteca. Tal como los cuentos, la selección sonora no está librada al azar, todo contribuye a generar el clima deseado. Esto también hace a que las lecturas sean como bautizamos: “emotivas”.

En las observaciones realizadas el horario de comienzo del taller era a las 18 horas, pero siempre esperaban unos minutos para comenzar, de modo que si llegaba alguien pudiera incorporarse sin interrumpir la lectura.

Cada edición del taller tiene una especie de ‘puesta en escena’, de ‘teatralización’, que lo atribuimos a la experiencia de Mónica en los escenarios rosarinos: además de la música de fondo, hay velas aromáticas y sillas dispuestas de tal modo que la persona que llegue se sienta acogida. “Esperamos 15 minutos por si llega alguien más. A veces nos parece que somos más las que leemos que las que escuchan, pero ya no, nos vamos superando”, comenta la coordinadora al comienzo de uno de los encuentros (Anexo 4, Fichas de Observación participante, p.12).

De libros y de objetos

El soporte del texto, según observamos en los encuentros y acorde a los detalles de la voluntaria Ilda Di Rocco (Anexo 3, p.8), difiere según la comodidad del voluntario lector, algunos leen directamente del libro original, otros lo hacen de hojas tamaño A4 impresas y otros prefieren transcribirlo con su puño y letra y leerlo de su propio manuscrito. Otra voluntaria, Graciela Postiglione, da su opinión respecto al soporte de lectura (Anexo 3):

Yo creo que lo mejor es tener el libro porque nosotros estamos haciendo difusión para que la gente compre más libros y lea. Si no ve que nosotras tenemos libros, no los podemos contagiar. A veces cuando no tengo el libro del cuento lo que hago es ponerle unos ganchitos y engramparlo a un libro para que simule. (p.8)

Ilda agrega que debido a que la vista le ha ido disminuyendo con la edad, la fotocopia resulta más cómoda al momento de la lectura porque puede agrandar según necesite el tamaño de la letra.

Respecto al soporte de los textos, resulta interesante el análisis de Verón (1999):

Lo que nos interesa aquí es comprender la situación y **el elemental destino del objeto libro como medio de comunicación**. Este problema está relacionado con las cuestiones que se abordan cuando se discute si la gente hoy lee más o menos o escribe más o menos, que en el pasado, pero es un problema diferente y específico. Tiene mucha importancia porque es en el nivel de cada medio (y no en el plano del soporte tecnológico considerado de una manera genérica) donde se plantea la **cuestión crucial de las estratégicas enunciativas**. (p.145)

Horacio Cariello, también voluntario del taller, cuenta que tiene una biblioteca en su casa con libros, y que también ha comprado algunos para colaborar con material porque le “sale del corazón, del alma”. Y concluye su idea de ofrenda al sostener: “Cuando hacés eso, lo que han dicho mis compañeras, de leer para otros, estás trabajando para la gente que te está escuchando” (Anexo 3, p. 8).

¿Qué cuentos nos quedan bien?

En la entrevista realizada a Mónica Alfonso (Anexo 1), ahondamos en la selección de cuentos y en las recomendaciones que les da a los voluntarios:

Nadie lee mejor el cuento que aquél que le gusta, es decir, cuando un cuento nos encanta, cuando una poesía nos conmueve, cuando leemos un pedacito de una novela que nos lleva, bueno...eso hace que lo leamos maravillosamente. **Aquello que amamos lo leemos con mucho cariño, con mucha emoción, sentimiento y entrega.** Entonces, eso es lo primero. Por eso muchas veces, aparte del material que les entrego, vienen los voluntarios con el propio, porque han descubierto, porque han escuchado, porque han visto, porque se han entusiasmado escuchando a otro compañero. (p.2)

En cada encuentro, realizan una reflexión del taller, de los cuentos y de las lectoras. Manifiestan que las selecciones de los cuentos no son al azar, y que intentan que en cada edición haya uno con tono dramático, otro romántico o histórico y uno humorístico; la intención es que los asistentes puedan disfrutar el momento y llevarse encima una lectura variada.

Graciela Postiglione, voluntaria del taller, cuenta que al principio Mónica les entregaba los cuentos para leer y luego de un tiempo los voluntarios le propusieron elegir sus propias lecturas. “Mónica nos dice que tratemos de

buscar cuentos que levanten el ánimo y que no sean bajoneros” (Anexo 3, p. 6).

Analizando los cuentos recabados en las observaciones participantes, concluimos que los protagonistas de las historias suelen ser personas mayores, lo que cobra sentido si observamos la edad promedio de los asistentes, ya que posiblemente favorezca la identificación con personajes de su edad. “Nuestra idea es brindarles la posibilidad de escuchar autores que tal vez les generen curiosidad y luego los lleven a querer leer más, tal vez obteniendo un libro de la sección de **Autores Rosarinos** de la Biblioteca” (Mónica Alfonso en Anexo 4, Fichas de Observación participante, p.4).

Muchas veces eligen cuentos enmarcados en alguna fecha particular, como puede ser el 24 de marzo, en el que seleccionan autores que se hayan visto atravesados por la última dictadura cívico militar de Argentina. En relación a este aspecto, De Certeau (1980) señala:

Cuentos y leyendas parecen desempeñar el mismo papel. Se despliegan, como el juego, en un espacio de excepción y aislado de las competencias cotidianas, el espacio de lo maravilloso, del pasado, de los orígenes (...) De ahí el privilegio que estos cuentos conceden a la simulación/disimulación. Una formalidad de prácticas cotidianas se indica en estas historias, que invierten a menudo las relaciones de fuerza y, como los relatos de milagros, aseguran al mal nacido la victoria en un espacio maravilloso, utópico. Este espacio protege las armas del débil contra la realidad del orden construido. Las oculta asimismo a las categorías sociales que "hacen historia" porque éstas la dominan. Y ahí donde la historiografía cuenta en pasado las estrategias de poderes instituidos, estas historias "maravillosas" ofrecen a su público (al buen

entendedor, pocas palabras) una posibilidad de tácticas disponibles para el porvenir. (pp. 27-28)

Los cuentos elegidos en el taller muchas veces cumplen la función, además de entretener a partir de las emociones, de recuperar algunas historias y presentárselas a los asistentes al taller, como un modo de preservarlas y transmitir las, hacerlas conocer y circular como solían hacer antiguas generaciones a través del relato oral.

Al consultarla acerca de las dinámicas del taller y elección de cuentos a lo largo del tiempo en que se fue desarrollando el espacio, desde su creación en 2004, Susana Olivera (Anexo 3) asegura que con la práctica van ajustando lo que al público le gusta más y las extensiones justas para sostener la atención. Y en cuanto a la respuesta de los más pequeños, a los que leen en escuelas, refiere:

La devolución de los chicos es algo que te calienta el alma, ¿viste? No me acuerdo en cuál de las dos escuelas a las que voy, los chicos nos decían: “Ustedes tienen los mejores cuentos del mundo”. Y bueno...la verdad es que es una alegría. (p.3)

El encuentro y el valor del grupo en el voluntariado

Consultada respecto el origen del programa, Mónica Alfonso (Anexo 1) señala:

En 2004 fui invitada por la Secretaría de Cultura para trabajar con la palabra, entonces se me ocurrió organizar un voluntariado. La idea no era solamente organizarlo sino darle la posibilidad a las personas de usar la palabra, de recuperarla en muchos lugares donde no la tienen y llevarla a todos los sitios que fuera posible, **un espacio de comunicación**. Yo digo siempre que soñaba con una lámpara encendida en cada rincón de la

ciudad; que hubiera siempre alguien contando y alguien escuchando, alguien diciendo y alguien recibiendo. (p.1)

A partir del presente estudio “Lecturas emotivas. Un modo particular de leer con otros”, podemos ver la incidencia que tiene el encuentro grupal en ese espacio de comunicación que propone el taller a través de la invitación a leer de un modo particular. El **grupo** adquiere suma importancia en el desarrollo de la propuesta: el entusiasmo que despierta una lectura de un voluntario está vinculado con la emoción transmitida en cada frase del texto elegido.

Muy distinta a la lectura individual, silenciosa, en la cual el libro nos puede llevar a la construcción de un personaje, su entorno y la vestimenta; cuando la lectura es oral y grupal, la imaginación de esos personajes y su entorno se presenta de otra manera, de algún modo es **colectiva**.

El voluntario Horacio Cariello habla apasionadamente cuando se refiere a su tarea de leer a otros (Anexo 3):

Estás trabajando para la gente que te está escuchando. Vos le tenés que hacer sentir a la gente que te escucha la misma sensación, los mismos sentimientos que te atraviesan a vos, para que ellos sientan también como que están en la historia. Porque si el que lee no lo siente, el otro que te escucha tampoco. Como siempre dice Mónica, en una obra de teatro son varios los que interpretan a los distintos personajes, acá sos vos solo interpretando todos los personajes y el contexto del cuento. (p.8)

Cuando hacemos referencia que el taller se inclina por un tipo de lectura con foco en lo grupal, expresado en el nombre del trabajo: “Lecturas emotivas. Un modo particular de leer *con otros*”, es para reflejar cómo la práctica que allí se

desarrolla implica **un trabajo en equipo** por parte de los participantes, para poder “sentir” las frases leídas a partir de diversas emociones.

El taller está sin dudas atravesado por el espíritu del voluntariado desde su concepción, los voluntarios saben que cumplen una función social y que con su tarea, pueden aportar a una transformación social, lo ven en los efectos que producen sus lecturas en las personas. En palabras de Mónica, “Tuvimos la conciencia, ¿no?, digamos la confirmación de que lo que hacíamos servía, y que dejábamos una marca, pequeña, difusa, una marca que desaparecería, pero que dejábamos algo en la otra persona, y que valía la pena” (Anexo 1, p.6).

Susana Olivera detalla que se unió al voluntariado porque se enteró por una vecina que había un lugar donde se contaban cuentos, y como a ella siempre le gustó la literatura, se acercó (Anexo 3):

Mónica nos recibió como es Mónica, con los brazos abiertos, y bueno, de esto hace...yo me uní en el 2007, unos años después de que hubiera comenzado. Era un grupo muy numeroso cuando yo me sumé, seríamos más de 30, y ahora somos 20. (p.2)

Graciela Postiglione cuenta que es odontóloga, fue profesora de la facultad durante 40 años, y cuando se jubiló tenía la inquietud de involucrarse en alguna tarea como la realizada a través del voluntariado (Anexo 3):

Yo hago teatro también, hace mucho tiempo en la Asociación Médica, y en ese grupo había dos chicas que iban a leer cuentos, yo no sabía ni dónde...pero una de ellas me ofreció ir, me dijo más o menos de qué se trataba y que arrancaban en abril. Y bueno, fui, y me re enganché. De esto debe hacer ya 10 años, unos años después de que el voluntariado y el taller habían comenzado. (p.2)

Promoción de la lectura

Los relatos de milagros son asimismo cantos, pero graves, relativos no a levantamientos, sino a la denuncia de su represión permanente. Pese a todo, ofrecen la posibilidad de un lugar inexpugnable, pues se trata de un no lugar, de una utopía. Crean un espacio diferente, que coexiste con el de una experiencia sin ilusión.

Michel De Certeau (1980, p. 21)

Las prácticas de lectura del taller ofrecen a través de sus narraciones orales y colectivas, interpretaciones diferentes a las individuales y silenciosas. Los voluntarios nos regalan en sus lecturas, matices de emociones que nos transportan a esos cuentos de un modo particular y con otros. Los cuentos bien pueden parecernos distintos si lo leemos solos o con otros.

Entendemos las **lecturas emotivas** del taller semejantes a las **utopías** que Michel De Certeau describe en el fragmento inicial. Principalmente en cuanto a la posibilidad que ofrecen las lecturas del taller de “experimentarlas” a través del oído: así como los cantos de las historias del autor francés transportan a “no lugares”; las lecturas emotivas del taller nos proponen una interpretación emotiva diferente a las que conocíamos, y nos presentan casi a modo de milagro, una utopía imprevista.

En “El mundo entero como lugar extraño”, Néstor García Canclini (2014) interpela respecto a las prácticas de lectura contemporáneas: “¿Sabemos qué significa hoy leer, qué representa la nación y acceder a la cultura para los ciudadanos-consumidores?” (p. 15).

Algunos autores retomados en esta tesina, hacen referencia a estudios que suelen realizarse acerca de la lectura, pero en general manifiestan su desacuerdo con el enfoque de los mismos ya que por tratarse generalmente de estadísticas, sólo permiten obtener un número de “lo leído” en lugar de analizar la práctica de leer y sus modalidades, que podría brindar datos interesantes para entender las múltiples prácticas de lectura. Canclini (2014) sostiene:

Sabemos que el desplazamiento de los **hábitos culturales** de los libros a los medios audiovisuales ocurrió desde los años sesenta del siglo pasado cuando se expandió masivamente la televisión y luego el video en los ochenta. Pero las encuestas sobre lectura siguieron averiguando sólo qué se lee en papel y alimentando las alarmas de editores, libreros, maestros y promotores de lectura (en papel). Aun con la vasta difusión de la lectura y escritura en pantallas insisten en medir sólo cuántos libros, revistas, periódicos y cómics leyó cada persona por semana, por mes o por año. (p. 14)

Chartier (1992) también se distancia de la historia cuantitativa del libro, y en lugar de responder a ¿quiénes?, ¿cuántos?, ¿qué se lee?, él responde a **¿cómo se lee?** Organiza su escrito “El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII” en 3 partes. La primera refiere a las comunidades de lectores, partiendo de la diferenciación de los ejes básicos de la historia del libro: los textos, que construyen el contenido por esencia del libro; los libros, que representan el continente material o físico que llega al lector, y por último, las prácticas, usos o apropiaciones que de los textos puedan hacer los lectores. Aquí asume el principio del lector de De Certeau (1980, p.15) como un viajero que circula por las tierras del prójimo, nómada furtivo a través de los campos que no ha escrito.

García Canclini (2014) en el capítulo “¿Cuánto o cómo se lee?” de “El mundo entero como lugar extraño”, comparte una experiencia que tuvo en un congreso acerca de las concepciones de la lectura, que resulta interesante para esta investigación, porque retoma a Chartier e introduce el concepto de **comunidad lectora** de un modo singular:

Un ponente inglés habló sobre grupos y clubes de lectura, sobre sitios en línea donde los participantes discuten sus gustos literarios y revelan que **el gozo de la lectura está asociado a la convivencia y el intercambio social**. La sociología anglosajona de la lectura, atenta a la extensión de los reading groups en países como el Reino Unido y los Estados Unidos, ha demostrado que **ser lector es una vía para fabricar lazos sociales**. Dijo que aún los sociólogos franceses, más inclinados a subrayar la determinación de la familia y la escuela en la formación de hábitos lectores, reconocían ahora, en palabras de Roger Chartier, que <<hay siempre una comunidad que lee en nosotros y por quienes nosotros leemos. **Leer se aprende** en el seno de un grupo, de una cultura que condiciona nuestra elección y nuestro acceso al texto>>. (p.24)

Uno de los principales objetivos del taller, según manifiesta su coordinadora y puede concluirse a partir de las observaciones participantes, **es generar gusto por la lectura**. A partir de un cuento que moviliza al participante, el mismo se siente motivado a buscar más textos de ese autor, o de ése estilo, se fomenta el aprendizaje de la lectura.

La promoción de la lectura no se da sólo con los participantes a los que les leen, sino también entre los voluntarios que se “contagian” el gusto por la lectura al sugerirse autores e intercambiar textos en la búsqueda de cuentos para ofrecer en el taller.

Juan Sasturain dice en la entrevista realizada por Loja (2012) que “el gusto por leer se produce por saludable contagio”, y refuerza: “Es fundamental y previo el reconocimiento, la valoración del sujeto lector que propone la lectura: nadie puede dar ni transmitir lo que no tiene”. Vemos claramente cómo la tarea de los voluntarios de lectura está en consonancia con este postulado.

Como mencionamos anteriormente, la coordinadora Alfonso, cuenta que los voluntarios sostienen otros espacios de lectura además del taller analizado en esta investigación.

En función de ello, nos resultó novedoso vincularlo con el artículo “La magia de la lectura” de María Alvarado (2011), en el cual brinda algunos datos vinculados a prácticas de lectura que desarrollarían los jóvenes que nos lleva a algunas reflexiones respecto a la propuesta de lectura del taller estudiado.

La autora del artículo plantea un contexto en el que, según datos de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), los jóvenes argentinos no comprenden lo que leen. ¿Podría concebirse al taller como un actor “promotor de lectura” que brinda herramientas para aprender a leer y comprender textos?

Para ello, tal vez sería adecuado enfocarse en el **aspecto voluntario** del trabajo que diariamente realizan los lectores en distintos espacios de la ciudad de Rosario. En muchos de estos lugares, son niñas, niños y jóvenes quienes escuchan esas narraciones, y de ese modo “leen”. Desde este punto de vista, ¿podría pensarse que el programa cumple un papel importante en cuanto al acercamiento de lectura a esos jóvenes que, según los estudios nombrados, padecen algunas falencias en este sentido desde el sistema educativo y social?

Luego del análisis desarrollado, se puede afirmar que sí. A pesar de que el impacto de estas acciones sea acotado, por más que posiblemente no se vea reflejado en las conclusiones de ninguna estadística oficial; si en la experiencia de “escuchar” un cuento, una niña, un niño, joven o anciano, se sintió inmerso en esa historia y sus personajes, logró experimentar alguna emoción; el objetivo más importante del voluntariado, referido a la **promoción de la lectura**, habrá sido cumplido.

Fomentar el hábito de leer puede hacerse de muchas maneras. Bajo la creencia de que “Leer posibilita vivir, conocer y reconocer situaciones que ya pasaron o donde no se va a estar nunca. La lectura amplía la imaginación, el vocabulario y la creatividad” (Alvarado, 2011), surgen programas como “La hora del cuento”. La pasión por la lectura y por crear espacios que inviten a leer y que propicien situaciones de contacto con la lectura, llevó al grupo de voluntarios coordinados por Mónica a compartir lecturas emotivas estimulando el espíritu de grupo y el vínculo con otros y con los cuentos. En palabras de la coordinadora:

Lo segundo que un voluntario se compromete a hacer es ir por lo menos una vez por semana a narrar o a leer en aquél lugar que han tomado como el de preferencia. En esa escuela, en ese jardín, en ese Centro de Convivencia Barrial, todas las semanas se comprometen a cumplir. **Claro que puede suceder algo, un imprevisto, un dolor de garganta, algo que nos impida ir, y avisamos. ¿Por qué avisamos?: porque una vez que se ha comenzado a ir a ese lugar, la gente ya sabe y está entusiasmada, conoce a los lectores, el horario; está esperando.** Y si son niños, más todavía, o personas grandes a las que no les podemos fallar (...) Todos buscan ir, cumplir; y siempre dicen que lo que reciben es tanto, tanto más de lo que ellos dan. Es lo que sienten. El cariño, los ojos que te miran, que te esperan, la sonrisa con la que te reciben, hace que

ellos sientan que lo que están haciendo vale mucho, es algo importante, es algo querido, es algo necesario. Eso es lo que hace que sientan que les devuelven es importantísimo, lo que les devuelve la gente, los chicos, los grandes, es muy gratificante. (Anexo 1, p.3).

Entendemos que se crea un vínculo afectivo cuando un adulto le lee a un niño, **y en estos espacios de lectura compartidos en los que se estimula el uso y la circulación de la palabra como motivo de encuentro, como algo entretenido, no haría falta decir: “leé”.** Y reafirmamos la cita de Pennac al inicio del capítulo.

La voluntaria Susana Olivera detalla que en las escuelas, además de los niños, las maestras también las reciben muy bien porque para ellas sus lecturas son un momento de distensión, en el que las niñas y niños simplemente escuchan. Susana Bercof, que es más “nueva” en el voluntariado al que se unió hace 3 años, cuenta que los chicos de la Escuela Sarmiento siempre corren a abrazar a su compañera cuando la ven llegar porque la conocen de hace mucho tiempo (Anexo 3):

Los chicos de los grados superiores a los que no vamos, nos dicen: “¿por qué no vienen?”, insisten...Hacen dibujitos y te regalan, son muy demostrativos, te dan mucho afecto y cariño. A veces los más grandecitos nos piden algún tipo de cuento, de terror, de fantasmas, te piden esas cosas. En la escuela es bárbaro.

En mi primer año del voluntariado yo me había incorporado a la escuela de jardinería, ¿vos sabes que ahí se había logrado que los chicos participaran trayendo cuentos? Algunos los buscaban y otros los escribían ellos mismos, habíamos logrado interesarlos muchísimo en la lectura. (p.4)

La voluntaria Cora Moreno manifiesta ser consciente del vínculo que van generando con esos chicos y chicas a partir de la lectura y el interés que van sembrando en ellos. Narra algunas anécdotas de la Escuela Rivadavia que grafican la afirmación, por ejemplo cuando un niño de quinto grado, al que no iban a leer porque tenían los cursos inferiores, les dijo: “Decile a tu jefa que a los grandes también nos gustan los cuentos” (Anexo 3, p.4). A raíz de lo cual, prepararon una interpretación de un cuento de Fontanarrosa para que pudieran participar esos grados y vieran que los tienen presentes. De historias como ésta Cora tiene muchas, que la ayudan a medir el impacto de su tarea como lectora:

Un día me encontré en la calle una nena que vino corriendo a saludarme, la madre me miró, y yo le dije que era una de las cuentacuentos. “Me imaginé”, me respondió, y agregó: “Decile también a tus compañeras que los viernes por la noche nosotros escuchamos los cuentos que ustedes contaron”. Los chicos se los cuentan a sus padres y madres, es estupendo porque de algún modo llegamos a toda la familia con nuestras lecturas. (p.5)

Horacio Cariello, que según su compañera Graciela Postiglione tiene su hinchada que lo aplaude de pie cada vez que lee, también describe la alegría con que los reciben niñas y niños que desean que les cuenten algo (Anexo 3). Dice que disfruta mucho viéndoles las caras de felicidad cuando les lee, que eso le llena el corazón y es el mayor reconocimiento:

Pero no sólo los niños, sino también los jóvenes nos reciben muy bien, yo iba a un colegio a la noche, y una vez un pibe me dijo: “¿vos para qué venís?”; “para leerte a vos”, le contesté. Y me volvió a preguntar: “¿y por qué no te quedás en tu casa?”; “porque si me quedo en tu casa no te

puedo leer a vos”, repliqué. Y me miró con una cara de sorpresa...yo creo que me entendió, por lo menos yo sentí que sembré la semillita de la curiosidad para que ellos después siguieran leyendo y ampliando su inteligencia y su mente, porque esas herramientas el día de mañana le van a permitir trabajar, estudiar, mejorar en su vida. (p.6)

Tipos de lecturas

Lo que otros han dicho de las lecturas

Todos nosotros sabemos (o creemos saber) qué es leer. Todos nosotros sabemos (o creemos saber) cómo tiene lugar la lectura. Todos nosotros leemos todos los días, y leemos cosas sobre la lectura y, a veces, hablamos de las lecturas de los otros, de cómo leen, o de cómo deberían leer. Pero a lo mejor eso que sabemos (o que creemos saber), lo sabemos (o creemos que lo sabemos) precisamente porque nunca nos hemos parado a pensarlo.

(Larrosa, 2008, p.277).

¿Qué es leer?

En “La invención de lo cotidiano”. Tomo I: “Artes de hacer”, De Certeau retoma las características principales del acto enunciativo planteadas por Emile Benveniste para explicar su concepción de “prácticas”. De Certeau postula que las mismas están presentes en otras prácticas como caminar y cocinar. (1980, p. XLIII)

Desde cuestiones análogas y contrarias a Foucault, De Certeau analiza estas **“maneras de hacer”** como procedimientos de los consumidores que constituirían el ambiente de “anti disciplina”.

Por lo desarrollado hasta el momento, entendemos que el taller, en base a su propuesta de lectura oral y emotiva, se encuentra muy afín a la propuesta del autor francés, que define a los lectores de este modo:

Muy lejos de ser escritores, fundadores de un lugar propio, herederos de los labradores de antaño pero en el terreno del lenguaje, cavadores de pozos y constructores de casas, **los lectores son viajeros, circulan por tierras ajenas, nómadas dedicados a la caza furtiva en campos que no han escrito**, arrebatando los bienes de Egipto para gozar de ellos. La escritura multiplica su producción por el expansionismo de la reproducción. **La lectura no se garantiza contra el desgaste del tiempo** (se olvida y se la olvida), no conserva la experiencia lograda (o lo hace mal), y cada uno de los lugares por donde pasa es una repetición del paraíso perdido. (p. 187)

Pensando las lecturas como trayectorias, constitutivas de identidades, el autor instala la antropología de la lectura en el espacio propio del lector y en la temporalidad de su historia singular. En cuanto al taller analizado, podríamos referirnos a una construcción colectiva del significado a partir de las lecturas emotivas, porque en la interpretación de cada cuento influye no sólo la trayectoria individual del asistente, sino también la del voluntario que lee en esa oportunidad, con las características del momento en que sucede esa lectura, que como bien caracteriza De Certeau (1980), es distinta y única cada vez. “Hace falta pues especificar esquemas de operaciones. Como en literatura uno diferencia los ‘estilos’ o maneras de escribir, uno puede distinguir las ‘maneras de hacer’, de caminar, de leer, de producir, de hablar, etcétera” (p. 36).

“Cuando leer es hacer” dice Eliseo Verón (2005) en Fragmentos de un tejido, y refiere al discurso como un **espacio habitado de actores, escenarios y objetos. Leer es ‘poner en movimiento’ ese universo. Leer es hacer. Y vaya si los que forman parte del taller hacen.**

Posiblemente sin saberlo, o sin hacerlo consciente, los voluntarios del taller “hacen”, ponen en movimiento el escenario para que la biblioteca sea, más que nunca durante el taller, un espacio de comunicación a través de las lecturas emotivas.

Refuerza Verón (2005):

Hay que terminar con el enfoque tradicional que se limita a caracterizar al lector ‘objetivamente’, es decir, pasivamente, en términos de nivel socioeconómico o de estilo de vida, sin plantearse nunca la cuestión de saber qué hace (o qué no hace) cuando lee; si llegamos a responder a esta pregunta comprenderemos mejor las razones por las cuales cada uno lee lo que lee. (p. 181)

Las voluntarias convocan a los asistentes a participar. Los que leen pueden ser leídos y viceversa, no hay “pasividad” alguna en el taller. **Todos hacen** y contribuyen a que esa particular práctica de lectura emotiva con otros, suceda.

¿Por qué leemos?

Leemos para socializar, para interactuar con otros. Leemos para saber. ¿Qué es lo que realmente queremos saber?

La curiosidad y la necesidad de los sujetos de sentirse parte de algo, estimula la creación y participación en espacios de comunicación como el analizado. Entendiendo la gran necesidad de no “sentirnos solos”, de ser parte de algo “social”; la mirada particular desde la comunicación social permite estudiar diversos conceptos, vínculos y dinámicas sociales que se tejen alrededor de la lectura en cada encuentro del taller.

“Para mí es una parte esencial de mi vida”, dice en pocas palabras la voluntaria Susana Olivera, y agrega que desde muy jovencita lee y escribe mucho ya que

es Licenciada en Letras. Su compañera Cora Moreno cuenta que vive leyendo, algunas noches se queda hasta entrada la madrugada porque no puede dejar de leer (Anexo 3, p.9).

Tantos lectores, tantas lecturas

Chartier (1992) desarrolla el concepto de **lecturas colectivas**, en el cual postula al lector como alguien que “se desterritorializa, al oscilar en un no lugar entre lo que inventa y lo que altera” (p. 186). Retomando la definición de texto de Michel De Certeau, plantea que “el texto no tiene significación sino a través de sus lectores, cambia con ellos; se ordena de acuerdo con códigos de percepción que escapan a él” (p.187).

En el taller cobra especial importancia la “puesta en escena” de los voluntarios lectores en cada interpretación. Chartier también destaca la puesta en juego del cuerpo en relación al espacio, a sí mismo y a los demás. Relación que vemos muy presente en las “lecturas emotivas” propuestas por el taller en cuanto a la elección de cuentos, ambientación del espacio, entrenamiento y entrega de los lectores voluntarios.

Chartier (1992) rescata las proposiciones de De Certeau en relación a las características que adquieren los lectores:

La lectura jamás es totalmente impuesta y no puede deducirse de los textos de los que se adueña. La segunda subraya que las tácticas de los lectores, insinuadas en este ‘lugar propio’ producidos por las estrategias de la escritura, obedecen a reglas, a lógicas, a modelos. Así es enunciada la paradoja fundante de toda historia de la lectura que debe postular la libertad de una práctica de la que no puede captar, masivamente, más que las determinaciones. (p.40)

Si bien distinguimos entre voluntarios y asistentes para destacar quiénes se “preparan para leer”, todos están allí por “voluntad propia”. A ninguno le imponen ir al taller a leer, y es por ello, más que nada, que la promoción de lectura propuesta es destacable porque no es por obligación.

Graciela Postiglione destaca que muchos adultos que concurren por primera vez al taller manifiestan que les gusta, que les parece buena su tarea: “Realmente el que va es porque lo disfruta, nadie va presionado a una actividad así” (Anexo 3, p.6).

El voluntariado y la lectura

Mónica Alfonso confiesa que en general la gente se sorprende cuando les leen algún texto: “te asombra que alguien te regale algo, y que te regale algo tan lindo como son ciertas frases o ciertas palabras” (Anexo 1, p.4)

El grupo de voluntarios se muestra relativamente estable desde su fecha de creación, 2004, hasta el período investigado, lo que denota gran entusiasmo y compromiso por la tarea por parte de los participantes ya que se trata nada menos que de 10 años de actividad continua.

Marta Giordani, voluntaria del taller de lectura resalta acerca de su rol:

Amo lo que hago porque es como meterse los personajes dentro de uno y vivir cada historia, ¿no?, verla, verla, palparla. Lo lindo es si uno siente eso, poder transmitirlo, que el oyente lo sienta y lo vea (...) esto de los cuentos que es algo muy constructivo...un grupo muy lindo. Tratamos siempre de **hacer**, de construir y de formar. (Anexo 2)

Es interesante el concepto de **hacer** que retoma esta voluntaria para explicar su papel en el taller.

Ana Ancín, otra voluntaria del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien” dice que encuentra su tarea muy linda y gratificante: “sacar y poner lo mejor de vos para conocerte en vetas nuevas que salen y ayudan a los demás. Y recibís una catarata de cosas hermosas también” (Anexo 2).

Horacio Cariello cuenta que además de voluntario, es artista plástico y escritor, ha realizado muestras e incluso las tapas de los libros que publicó (Anexo 3):

También soy abogado, jubilado del Poder Judicial de la provincia. Pero con el voluntariado lo que me interesaba era poder darle a los demás, no por un dinero porque esto se hace gratis, nosotros entregamos nuestro tiempo, lo hacemos por el placer de poder llegar a los demás. (p.3)

Espacios para las lecturas

La coordinadora del taller confiesa que les encanta contar cuentos para adultos en un ámbito como el de la Biblioteca Argentina. “En **este espacio del primer piso rodeados de libros, de estanterías que parecen acercarse** (...) es un espacio para recorrer con la mirada, es un espacio que te convoca, te protege, ¿no? Tantos libros, tanta variedad de color y tamaño, tanta estantería”. (Anexo 1, p.3)

Palabras que encontramos en sintonía con las de Michel De Certeau (1980):

El espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en un espacio por intervención de los caminantes. Igualmente, **la lectura es el espacio producido** por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un escrito. (p. 129)

Roger Chartier estudió profundamente a las bibliotecas como espacios, a partir de algunas de sus conclusiones, creemos que el taller de lectura ofrece

pruebas de que la Secretaría de Educación y Cultura de la Municipalidad de Rosario ha logrado que su Biblioteca Argentina sea más que un lugar donde se guardan los libros como objetos debido a que actividades como el taller estudiado y otras que allí se desarrollan (escritura creativa, guión cinematográfico, entre otros), promueven el uso del espacio bibliotecario más que como un espacio lleno de estanterías.

Verón (1999) también investigó instituciones muy importantes en los países europeos como son las bibliotecas municipales, particularmente en Francia donde organizaron las mismas bajo el principio “El libro al alcance de todos”. En línea con lo que venimos analizando en cuanto a la concepción de las bibliotecas como espacios de guardado o de comunicación, es interesante conocer el planteo francés en cuanto al sistema implementado de “libre acceso”, con el cambio ideológico que eso implica, ya que **la biblioteca pasa de tener una función de conservación a una de comunicación**, teniendo en cuenta que antes la biblioteca contaba con un “acceso indirecto” a través de un fichero. A través de estas modificaciones propuestas a los lectores franceses, notaron que los mismos lograron diversificar sus elecciones de textos.

La organización espacial del fondo es una enunciación de la oferta. Como todo acto de enunciación, la espacialización contiene una imagen del destinatario, supone hipótesis sobre los visitantes de la biblioteca, sobre sus intereses y sus expectativas. (Verón, 1999, p.39)

Encontramos vinculación de la idea de Verón con el taller de Mónica, en cuanto a la especial atención que ponen a la elección de cuentos, intentando que haya variedad de estilos, autores, propiciando lecturas que promueven intereses en diversas temáticas y tonos. Por supuesto, también vemos presente lo postulado

por Chartier, ya que el espacio de comunicación propuesto por el taller, convierte a la Biblioteca Argentina en un lugar con funciones más cercanas a la comunicación que sólo a la conservación de libros ordenados.

Leer con otros

El subtítulo 'Modelo para armar' podría llevar a creer que las diferentes partes del relato, separadas por blancos, se proponen como piezas permutables. Si algunas lo son, el armado a que se alude es de otra naturaleza, sensible ya que en el nivel de la escritura donde recurrencias y desplazamientos buscan liberar toda fijeza causal, pero sobre todo en el nivel del sentido donde la apertura a una combinatoria es más insistente e imperiosa. La opción del lector, su montaje personal de los elementos del relato, serán en todo caso el libro que ha elegido leer.

(Cortázar, 62/ Modelo para armar, 1968)

Cuando Cortázar en este pasaje señala que el lector, con sus montajes dentro del relato, elige "qué libro leer", pareciera situarse en una visión certoniana del sujeto lector y sus prácticas. Ese sujeto elegiría el relato que lee a medida que lo construye a partir de su historia y su propia mirada, rechazando que el contenido del objeto libro sea algo "dado y cerrado" que el lector simplemente recibe.

Nos resulta provechoso retomar el concepto de práctica de lectura como consumo que desarrolla De Certeau (1980) en "La invención de lo cotidiano":

En realidad, a una producción racionalizada, expansionista, centralizada, espectacular y ruidosa, hace frente una producción de tipo totalmente diferente, calificada de "consumo", que tiene como características sus ardides, su desmoronamiento al capricho de las ocasiones, sus cacerías

furtivas, su clandestinidad, su murmullo incansable, en suma una especie de invisibilidad pues no se distingue casi nada por productos propios (¿dónde tendría su lugar?), sino por el arte de utilizar los que le son impuestos. (p. 38)

“Leer con otros” toma un especial valor en el taller, porque las voluntarias, además de leer con y para otros, suelen intercambiar y sugerirse textos. “Al principio Mónica nos daba los cuentos que teníamos que leer, y después le propusimos elegir nuestras propias lecturas”, cuenta Graciela Postiglione. Su compañera Susana Olivera agrega al respecto: “nos vamos compartiendo textos entre las voluntarias, a fin de año de hecho hacemos una especie de encuentro final todos juntos donde leemos relatos breves, y recopilamos un poco lo leído durante el año” (Anexo 3, p.7).

La lectura como encuentro

El taller estudiado se basa en la lectura, y a partir de ella se construyen vínculos sociales y colectivos. Las lecturas emotivas y los encuentros se construyen mutuamente, tal es así que las lecturas allí dispuestas no serían posibles sin encontrarse. La coordinadora se refiere a dichos encuentros: “Los voluntarios se esfuerzan para que sea un momento de disfrute, esa es la prioridad que ellos tienen. No se preguntan mucho si el que está escuchando viene de tal lugar, si el que está escuchando no sabe leer” (Anexo 1, p.11).

Hernán Casciari es un escritor argentino que se especializa en cuentos. Vivió muchos años en Barcelona, y esa distancia de Argentina fue lo que más lo motivó a contar historias a través de un blog. Primero, se animó a publicarlos en su página web para que pudieran leerlo desde otros países, luego se atrevió

a grabar relatos orales de algunos de sus cuentos, y desde que regresó a Argentina en 2017 se encuentra con personas a leer en bares y espacios culturales. Otro ejemplo de que **la lectura nos encuentra**.

Lo que pasó es que me di cuenta que nadie es escritor. Escribir es solo una de las múltiples variantes de contar una historia. Después podés desarrollar o no la voz, poner el cuerpo a lo que estás escribiendo. Yo creo que se viene un tiempo, de diez a quince años, que eso a lo que llamamos “escritor” va a tener que renovarse. Es lo mismo que les pasa a los músicos. La experiencia en vivo de la lectura de tu obra tiene un precio posiblemente más interesante que aquello intangible que puede leerse en internet gratis. No es un invento de ahora. Edgard Allan Poe recitaba sus cuentos y cobraba diez centavos. Dicen que la gente llegaba a desmayarse del susto por su voz cavernosa. Lo mismo pasaba con Dickens en Inglaterra. Los últimos diez años de su vida se dedicó a interpretar su obra. Eliminaba los elementos descriptivos y jugaba con las voces de todos sus personajes, dicen que con muchísima calidad. Yo lo encuentro fascinante. (Hernán Casciari en entrevista de Bazán, 2017)

Los relatos y la oralidad

Según el modelo de táctica de De Certeau (1980), **el taller de lectura emerge como un espacio de comunicación, un intersticio, una especie de resistencia, que irrumpe** en forma de taller en el espacio público de la biblioteca más grande de la ciudad de Rosario para provocar una práctica de lectura emotiva en la que el relato oral es uno de los protagonistas.

Los voluntarios no aparecen en la escena como meros repetidores de las palabras del autor del cuento. Interpretan esas palabras al hacer la lectura propia, personal, “las mastican”, les ponen el cuerpo, las recuperan, y claro, las transforman.

En la conferencia llamada “Las Revoluciones de la lectura: siglos XV-XX”

Chartier (1999) destaca las prácticas de lectura:

Contra una definición puramente abstracta, semántica, del texto, debemos tener en cuenta que las formas materiales de inscripción de los textos, o las formas de transmisión oral de estos textos producen la significación, o contribuyen por lo menos a la construcción del sentido. **Toda historia de las prácticas de lectura es** pues, necesariamente, una historia de los objetos escritos, manuscritos, impresos, o electrónicos, y por otro lado, **una historia de las prácticas de los lectores.** Conviene tener en cuenta que la lectura es siempre una práctica encarnada en ciertos gestos, espacios, hábitos (...) diferenciar las comunidades de lectores, las tradiciones de lecturas, los modos de leer.

El taller promueve una recuperación de la palabra puesta a circular, del relato oral como narrador de cuentos. Las lecturas son emotivas porque se remontan a una práctica que lleva consigo algo ancestral, algo “cercano” que brinda la proximidad del “estar ahí” leyendo juntos en una especie de “ritual de lectura”.

Las lecturas emotivas llevan consigo una “teatralización de la lectura”, en las que a través de cruces expresivos, comunicacionales, produce emociones entre los presentes. **No puede ser explicada, sino vivenciada.**

La lectura y su unicidad

El diario a diario

Un señor toma el tranvía después de comprar el diario y ponérselo bajo el brazo. Media hora más tarde desciende con el mismo diario bajo el mismo brazo. Pero ya no es el mismo diario, ahora es un montón de hojas impresas que el señor abandona en un banco de plaza.

Apenas queda solo en el banco, el montón de hojas impresas se convierte otra vez en un diario, hasta que un muchacho lo ve, lo lee y lo deja convertido en un montón de hojas impresas.

Apenas queda solo en el banco, el montón de hojas impresas se convierte otra vez en un diario, hasta que una anciana lo encuentra, lo lee y lo deja convertido en un montón de hojas impresas. Luego se lo lleva a su casa y en el camino lo usa para empaquetar medio kilo de acelgas, que es para lo que sirven los diarios después de estas excitantes metamorfosis.

(Cortázar, 1966, p.73).

Cada lectura en cada taller es única e irrepetible. Nunca la lectura estuvo tan atravesada por el “aquí y ahora” que brinda el momento del encuentro.

Cortázar ejemplifica en este “viaje del diario” el concepto de que un soporte del texto no es más que un objeto, y que el mismo sólo cobra significado cuando es leído, y es distinto cada vez.

Michael de Certeau establece una distinción fundamental entre la huella escrita, la escritura, sea cual fuere, fijada, duradera, conservadora, **y sus lecturas siempre en el orden de lo efímero**, de lo plural de la **invención**. De este modo, De Certeau nos ayuda a formular dos ideas

esenciales. La primera es que **la lectura no está previamente inscrita en el texto**. (Chartier, 1999, en Anexo 10, p.1).

Consultadas acerca de la particularidades de las lecturas de cada voluntaria, las entrevistadas se ponen de acuerdo en seguida: “Un mismo cuento puede ser totalmente distinto según quién lo lea”, afirma Graciela Postiglione. Y agrega que una compañera es especialmente buena leyendo porque realiza variaciones en su voz, se ríe a carcajadas y gesticula mientras lee.

La voluntaria Ilda Di Rocco suma adhesiones a la idea de que las lecturas son únicas y varían según quien las interprete (Anexo 3):

Es por la forma. La de leer, de interpretar, la manera en que cada uno se mete dentro del personaje de ese cuento que estás narrando. Entonces, a lo mejor, una tienen más fuerza, otra lo engancha de una manera, otro lo dice de otra porque tiene la voz distinta. Todo eso afecta a que la lectura sea particular (...) Si a vos te gusta lo que estás leyendo porque vos lo elegiste y nadie te lo impuso, lo sentís, lo decís como lo sentís. Igual a lo mejor lo que me gusta a mí, no le gusta a ella, o a otra persona porque somos todos distintos. (p.6)

Lecturas emotivas

Cómo explicar la lectura que postulamos

Al final, siempre, el plexo. «Esas son las comunicaciones verdaderas, los avisos debajo de la piel. Y para eso no hay diccionario, che.»

(Cortázar, 1963, p.221).

Leer para y con otros

La coordinadora, Mónica Alfonso cuenta: “Comenzamos haciendo la difusión para los que quisieran anotarse en el voluntariado, y **se juntó muchísima gente con la idea de aprender a contar, a leer y llevar esa posibilidad a distintos lugares; sobre todo en los que más se necesita**” (Anexo 1, p.1).

La práctica de lectura colectiva y emotiva presente en el taller intenta presentarse como alternativa a otro tipo de lecturas más silenciosas e individuales con las que, por supuesto, convive.

Pasión por la lectura

Cuando le preguntamos a Mónica si recordaba la primera vez que alguien le había leído, dijo: “La verdad es que no. Lo que sí recuerdo es que siempre me gustaron las historias” (Anexo 1, p. 6). Tal vez se deba a esto que haya elegido el género de cuentos para los espacios de lectura que genera y propone junto a su equipo.

Mi padre nunca pudo ordenar ninguna biblioteca, yo tampoco las puedo ordenar, basta que yo tome el libro para ver si éste corresponde o no, que empiezo a abrirlo y a mirarlo, y me empiezo a olvidar de dónde estoy, me meto ahí y ya estoy ahí adentro de esa historia; no escucho, no siento, ni el calor ni el frío ni las voces, yo ya me fui del lugar donde estoy. A mi

padre le pasaba lo mismo, me lo acuerdo siempre mal parado y apoyado a lo mejor en una estantería con un libro releyendo o leyendo por primera vez metido en su mundo. **Esas cosas ayudan, ¿no?** (p.7)

Resulta imposible no relacionar las palabras de Mónica con lo postulado en “Esto no es un libro” donde Verón (1999) resalta que: “la lectura de los libros interviene en la construcción de la biografía de cada uno (tanto libros de conocimientos, como de literatura y ficción)” (p.23).

La emotividad de la palabra

La palabra es un actor fundamental del taller, para contar, narrar, leer con emoción para sentir y expresar frases de diversas maneras, despertando emociones particulares y generando y fomentando el gusto por la lectura.

La coordinadora destaca:

No basta con leer correctamente, respetando los signos de puntuación y los sonidos de las consonantes, se ponen en juego otras habilidades para conmover al que escucha el relato (...) **no basta con leer correctamente, llevarle el apunte a la puntuación o no olvidarse de las ‘s’, eso pasa a segundo plano; lo más importante es que cuando alguien lea o alguien cuente esté transmitiendo al que está escuchando las emociones: la melancolía, la alegría, la tristeza, de lo que yo estoy contando, y hacerlo conmover.** Para eso, hay algunos secretos o técnicas que se deben conocer y aprovechar, y que se deben automatizar para que la persona haga esa lectura lo mejor posible, para que salga esto de **sentir al decir.** (Anexo 1, p.1)

“Cada palabra quiere decir lo que dice. Y mucho más. Y otra cosa. Eso no es mío, es de la poeta Alejandra Pizarnik. Y es así. Las palabras quieren decir lo que dicen y mucho más”, resalta Mónica en la entrevista (Anexo 1, p.8), y lo

dice como si estuviera en el taller leyendo a adultos, lo interpreta, lo sabe, lo cree; conmueve.

Agrega respecto a la emotividad de la palabra:

La palabra permite todo: que juegues, que la ilumines, que la pongas melancólica, que la pongas alegre; lo que no permite es que pases por arriba sin detenerte. Eso es lo que la palabra no quiere. Pero por lo demás **creo que te permite un mundo.** (Anexo 1, p.10)

La coordinadora del taller nos cuenta que con la lectura oral descubrió herramientas para desarrollar la memoria, leer es una manera de ejercitarla:

Leyendo aprendes que **las palabras tienen como melodías, que los silencios son importantes, que la voz tiene matices** (...) Hace muy bien leer en voz alta, escuchas tu voz, escuchas los matices, el significado de lo que estás diciendo, es decir; **en voz alta aprendemos la entrega.** (Anexo 1, p.7)

Lecturas emotivas. Un modo particular de leer con otros

¿Qué son las palabras acostadas en un libro?
¿Qué son esos símbolos muertos? Nada
absolutamente. ¿Qué es un libro si no lo
abrimos? Es simplemente un cubo de papel y
cuero, con hojas; pero si lo leemos ocurre algo
raro, creo que cambia cada vez.

(Jorge Luis Borges, conferencia, 1978)

El taller estudiado concibe a la lectura voluntaria como una “ofrenda”. Las denominamos “lecturas emotivas” porque en cada lectura transmiten emociones que “regalan” a quienes quieran ser atravesados por un momento de encuentro en el que la palabra es protagonista.

“Los cuentos nos quedan bien” es un espacio donde la pasión por la lectura se percibe desde el momento en que se presencia alguno de los encuentros. La coordinadora y sus voluntarios sienten verdadero placer por la lectura, y se nota. Mónica afirma: “Para mí leer es **un encantamiento cotidiano**” (Anexo 1, p.8).

Además de estudiar conceptos de lectura de autores consagrados en la temática, nos interesa especialmente conocer el de la coordinadora del taller: “Me preguntaste también **qué significa para mí leer**, y para mí es **abrir ventanas, abrir puertas, abrir mundos desconocidos**” (Anexo 1, p.8).

Cuando consultamos a Mónica su opinión respecto a las diferencias entre las lecturas, hizo una comparación entre leer el mismo cuento sola silenciosamente o si se lo leyera alguien en voz alta:

Son lecturas completamente diferentes. Cada persona tiene su ritmo, su matiz de voz, su forma de apresurar o ralentar el relato, y bueno; vos a veces descubrís que...Mirá vos...de golpe me doy cuenta de algo que había pasado por alto en la **lectura propia** (...) cada vez que escuchamos o decimos ponemos algo nuestro, aparte **nadie lee de la misma manera, como nadie actúa de la misma manera.** Cada lectura tiene todo el soporte de cómo estás ese día, a quiénes estás leyendo, de dónde estás leyendo, todo eso se nota en la lectura. (Anexo 1, p.8)

Convencida de que las miradas y la forma de pronunciar las frases son potencialmente las maneras de “sacarles jugo a las palabras”, Mónica promueve las lecturas emotivas en su taller, en el que **las palabras no se leen, se sienten.**

Conclusiones

Más preguntas que respuestas

A lo largo del presente estudio del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”, llevado adelante por voluntarios del programa “La hora del cuento”, coordinado por Mónica Alfonso, en la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez de la ciudad de Rosario, pusimos en tensión los registros de observación participante realizados entre mayo 2013 y agosto 2014, con refuerzos durante 2015; entrevistas en profundidad a protagonistas y conceptos de autores claves para poder observar las prácticas de lectura consolidadas del taller a 10 años de su creación en 2004.

Las preguntas iniciales eran muchas y a través de los capítulos intentamos responderlas. El desafío de estudiar el modo particular de lectura del taller a partir de su concepción como espacio de comunicación fue fundamental para sostener el horizonte del trabajo de investigación.

Creemos, o más bien esperamos, que esta tesina brinde aportes para poner en valor algunas de las tantas funciones sociales de espacios públicos tan importantes para la educación y la cultura social y comunitaria como son las bibliotecas públicas.

El taller resultó muy accesible de analizar, en cuanto a la disponibilidad de su coordinadora, las voluntarias y los trabajadores de la biblioteca. Esto facilitó conocer los procesos transversales a los encuentros del taller desarrollados en la biblioteca pública más grande de la ciudad de Rosario.

Resultó fundamental el aporte conceptual de autores que han estudiado durante tanto tiempo y con tanta profundidad las prácticas de lectura desde diferentes enfoques. Repasar sus miradas acerca de la relación entre oralidad y escritura, los usos sociales de la lengua, el lector y el autor, las bibliotecas, el libro como objeto, nutrió esta tesina indudablemente.

Consideramos que el tema de investigación es lo suficientemente interesante como para continuar su estudio, profundizando sobre otros aspectos en los que esta tesina no ahondó. El taller podría ser analizado desde una mirada antropológica que permita poner en tensión otras prácticas narrativas que rescaten el valor de la oralidad como lo hace el taller “Los cuentos nos quedan bien”. También sería novedoso centrar el estudio en el aspecto de voluntariado del programa “La hora del cuento”, investigando y comparando sus características con otros espacios y grupos similares.

Analizar en profundidad y con cercanía las prácticas de lecturas colectivas y emotivas que recuperan el relato oral a través de la narración de cuentos en el taller, permitió repensar algunos conceptos propios de la comunicación social desde una mirada de la complejidad.

El taller “Los cuentos nos quedan bien” cumple una función social. Combinando aspectos vinculados a la promoción de la lectura y al voluntariado, se constituye como un actor social de una manera particular y novedosa. En Rosario, el taller emerge como actor en la compleja trama relacionándose efectiva y afectivamente con otros actores sociales significativos para la sociedad rosarina, entre ellos: la biblioteca pública más importante de la

ciudad; la Secretaría de Cultura y Educación municipal; los lectores y usuarios de la biblioteca; los participantes y voluntarios.

Todo confluye y hace que podamos afirmar que el taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien” es un actor social que, velando por la promoción de la lectura, propicia encuentros en los que desarrolla un tipo particular de lectura que, a lo largo de esta investigación llamamos “lecturas emotivas”, realizando un verdadero proceso de transformación social.

No hay mejor forma de aprender a leer con otros que en un espacio de comunicación donde lo público, lo social, lo comunitario, lo emotivo, lo voluntario, lo diverso, lo oral, lo relatado, lo cooperativo, lo inclusivo, lo teatral y lo vivencial, esté tan bien expresado como en este taller llamado “Los cuentos nos quedan bien” de la Biblioteca Argentina.

Las **lecturas emotivas** son las **utopías** de Michel De Certeau. Las prácticas de lectura del taller ofrecen a través de su oralidad, sonoridad y musicalidad, la posibilidad de transportarse a esas historias de modo diferente a las lecturas individuales y silenciosas. Las lecturas emotivas del taller nos hacen creer que todo es posible, nos hacen saber del otro. Las lecturas emotivas del taller son colectivas y pasionales y permiten **no solamente leer, sino sentir** que estamos menos solos.

Bibliografía

Algunas lecturas necesarias

“Citar es citarse, para qué decir mal o disimulado lo que otro dijo ya mejor y de una manera definitiva”
Cortázar en Castro Klaren (2011, p.33)

- Barthes, R. (1980). *S/Z*. España: Ed. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1991). *El oficio del sociólogo, primera parte: La ruptura y segunda parte: La construcción del objeto*. México: Ed. Siglo XXI.
- Calvino, I. (1972). *Las ciudades invisibles*. Argentina: Crisálida Crisis Ediciones.
- Chartier, R. (1992). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Chartier, R. (1999). *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México: Ed. Fondo de cultura económica.
- Cortázar, J. (1963). *Rayuela*. Buenos Aires: Ed. Punto de lectura.
- Cortázar, J. (1966). *Cuentos completos, volumen 2*. Buenos Aires: Ed. Punto de lectura.
- Cortázar, J. (1977). Después hay que llegar, en *Papeles Inesperados*. Argentina: Ed. Alfaguara.
- De Certeau, M. (1980). *La invención de lo cotidiano. Tomo I: Artes de hacer*. México: Ed. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Ed. Grijalbo.
- García Canclini, N. (2014). *El mundo entero como lugar extraño*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Larrosa, J. (2008). Leer (y enseñar a leer) entre las lenguas. Veinte fragmentos (y muchas preguntas) sobre lenguaje y pluralidad. En *Filosofía de la educación*. Madrid: Ed. Trotta. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Padua, J., Ahman, I., Apezechea, H., Borsotti, C. (1996). El proceso de investigación. En *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. México: Ed. FCE.
- Sabino, C. (1996). Conocimiento y método. En *La investigación social*. Buenos Aires: Ed. Lumen.
- Samaja, J. (1993). El proceso de investigación y sus dimensiones. En *Epistemología y metodología*. Buenos Aires: Ed. Eudeba.
- Sautu, R., Wainerman, C. (1997). Introducción. Acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales y Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. En *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Ed. De Belgrano.
- Sautu, R. (2005). Recomendaciones para la redacción del marco teórico, los objetivos y la propuesta metodológica de proyectos de investigación. En *Manual de Metodología*. Buenos Aires: Ed. CLACSO.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Ed. Gedisa.
- Verón, E. (1999). *Esto no es un libro*. Barcelona: Ed. Gedisa.

- Verón, E. (2005). Cuando leer es hacer: la enunciación en la prensa gráfica. En *Fragmentos de un tejido*. Barcelona: Ed. Gedisa.

Algunos artículos

- Alvarado, M. (2011). La magia de la lectura. *Nueva, 31 de julio*. Disponible en Anexo 7.
- Aptus Producción (2012). Otra visión sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, entrevista a Guillermo Caruso. *Aptus, marzo*. Disponible en Anexo 8.
- Bazán, J. (2017, septiembre 21). Hernán Casciari: “Escribir es una de las múltiples variantes de contar una historia”. *La Izquierda Diario*. Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/Hernan-Casciari-Escribir-es-una-de-las-multiples-variantes-de-contar-una-historia>
- Bogado, F. (2016, diciembre 24). Dos hombres y un libro interminable – Entrevista a Roger Chartier y Carlo Ginzburg. *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/10496-dos-hombres-y-un-libro-interminable>
- Castro Klaren, S. (2011). *Julio Cortázar, lector. Conversación con Julio Cortázar*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Flores, G. (1999, mayo). *Roger Chartier: Las Revoluciones de la lectura: siglos XV-XX*. Conferencia Magistral en la Universidad Virtual del Tecnológico de Monterrey, México. Disponible en: <http://revistacolofon.com.ar/roger-chartier-las-revoluciones-de-la-lectura-siglos-xv-xx/>
- Frutos, S. (1999). Acerca de la construcción del objeto en el campo de la comunicación. *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Rosario, 4*.

- Loja, M. (2012, marzo 3). Sasturain: “El gusto por leer se produce por saludable contagio”. *La Capital*. Disponible en Anexo 6.

- Reviglio, M. (2008). La emergencia del sujeto en la reescritura de los textos. *La Trama de la Comunicación*, 13.

- Vasallo De Lopes, M. (1999). La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. *Diálogos de la comunicación*, 56.

Anexos

Lo que es difícil de encontrar a pesar de sus citas

- Anexo 1. Entrevista a Mónica Alfonso.
- Anexo 2. Entrevistas breves a voluntarias.
- Anexo 3. Entrevista a voluntarias.
- Anexo 4. Fichas Observación participante.
- Anexo 5. Currículum Vitae Mónica Alfonso.
- Anexo 6. Loja, M. (2012, marzo 3). Sasturain: “El gusto por leer se produce por saludable contagio”. *La Capital*.
- Anexo 7. Alvarado, M. (2011). La magia de la lectura. *Nueva, 31 de julio*.
- Anexo 8. Aptus Producción (2012). Otra visión sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, entrevista a Guillermo Caruso. *Aptus, marzo*.

Anexo 1 - Entrevista a Mónica Alfonso

Entrevistada: Mónica Alfonso, coordinadora del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien” - narraciones para adultos y del voluntariado “La hora del cuento”.

Fecha entrevista: jueves 31 de marzo 2015

Lugar: Sala Infantil, primer piso Biblioteca Argentina, Rosario.

Mónica: queremos hablar de la lectura en general y del taller en particular. Para ello, nos gustaría que nos contaras cómo surgió en un principio el voluntariado “La hora del cuento”.

Mónica Alfonso: Bueno, si vamos a hablar del comienzo del voluntariado, yo les cuento que en 2004 fui invitada por la Secretaría de Cultura para trabajar con la palabra, entonces se me ocurrió organizar un voluntariado. La idea no era solamente organizarlo sino darle la posibilidad a las personas de usar la palabra, de recuperarla en muchos lugares donde no la tienen y llevarla a todos los sitios que fuera posible, un espacio de comunicación. Yo digo siempre que soñaba con una lámpara encendida en cada rincón de la ciudad; que hubiera siempre alguien contando y alguien escuchando, alguien diciendo y alguien recibiendo.

Comenzamos haciendo la difusión para los que quisieran anotarse en el voluntariado, y se juntó muchísima gente con la idea de aprender a contar, a leer y llevar esa posibilidad a distintos lugares; sobre todo en los que más se necesita. Porque hay sitios donde no hay libros, donde las madres no tienen tiempo o no quieren dedicarlo a contar, a narrar, a leer.

Se fue formando un equipo que tiene siempre lo que llamamos una jornada de “formación” en la que no sólo se les entrega el material o revisamos el que traigan, sino que es un espacio para hacer de la lectura o de la narración una lectura o narración que tenga emoción, que conmueva al que la escucha. No basta con leer correctamente, llevarle el apunte a la puntuación o no olvidarse de las “s”, eso pasa a segundo plano; lo más importante es que cuando alguien

lea o alguien cuente esté transmitiendo al que está escuchando las emociones: la melancolía, la alegría, la tristeza, de lo que yo estoy contando, y hacerlo conmovedor. Para eso, hay algunos secretos o técnicas que se deben conocer y aprovechar, y que se deben automatizar para que la persona haga esa lectura lo mejor posible, para que logre esto de sentir al decir.

El grupo de voluntarios se ha mantenido bastante desde el 2004 hasta la fecha, algunos han cambiado por situaciones que no les permitió continuar, algunos nos han abandonado también porque han fallecido; pero han dejado siempre en el grupo y en el trabajo su espíritu. Eso es digamos una especie de energía que todos recibimos y nos da empuje para continuar, es muy lindo.

La propuesta es que el voluntario venga siempre a estas especies de clases de formación, va a recibir o traer el material que le gusta porque hay una primera frase para decirles: Nadie lee mejor el cuento que aquél que le gusta, es decir, cuando un cuento nos encanta, cuando una poesía nos conmueve, cuando leemos un pedacito de una novela que nos lleva, bueno...eso hace que lo leamos maravillosamente. Aquello que amamos lo leemos con mucho cariño, con mucha emoción, sentimiento y entrega. Entonces, eso es lo primero. Por eso muchas veces, aparte del material que les entrego, vienen los voluntarios con el propio, porque han descubierto, porque han escuchado, porque han visto, porque se han entusiasmado escuchando a otro compañero. Este sería el primer compromiso.

Lo segundo que un voluntario se compromete a hacer es ir por lo menos una vez por semana a narrar o a leer en aquél lugar que han tomado como el de preferencia. En esa escuela, en ese jardín, en ese Centro de Convivencia Barrial, todas las semanas se comprometen a cumplir. Claro que puede suceder algo, un imprevisto, un dolor de garganta, algo que nos impida ir, y avisamos. ¿Por qué avisamos?: porque una vez que se ha comenzado a ir a ese lugar, la gente ya sabe y está entusiasmada, conoce a los lectores, el horario; está esperando. Y si son niños, más todavía, o personas grandes a las que no les podemos fallar. Entonces ese es el segundo compromiso. Y yo te quiero contar que hay gente que no solo va una vez a la semana, hay gente que va dos y tres veces; y cuando yo digo por ejemplo: "Se inaugura una

biblioteca”, o “necesitan para la Semana del Libro”, o “Están pidiendo si podemos para la Fiesta de los Jardines”, me levantan la mano casi todos. Todos buscan ir, cumplir; y siempre dicen que lo que reciben es tanto, tanto más de lo que ellos dan. Es lo que sienten. El cariño, los ojos que te miran, que te esperan, la sonrisa con la que te reciben, hace que ellos sientan que lo que están haciendo vale mucho, es algo importante, es algo querible, es algo necesario. Eso es lo que hace que sientan que les devuelven es importantísimo, lo que les devuelve la gente, los chicos, los grandes, es muy gratificante. Eso es lo que quería contar.

Luego de brindarnos este pantallazo general de cómo surgió y cómo funciona el voluntariado, contanos cómo se desenvuelve este taller en particular llamado “La hora del cuento”: ¿se piensa sólo para destinatarios adultos?, ¿siempre se desarrolló en la Biblioteca Argentina?, ¿cómo conciben el espacio y el encuentro?

Más allá del compromiso que cada voluntario adquiere de ir a leer a una escuela, hospital, jardín, a bibliotecas, a Centros de Salud como el HECA o Centro de Convivencia Barrial; hay una situación que nos encanta que es contar cuentos para adultos en un ámbito como es éste: el de la Biblioteca Argentina. En este espacio del primer piso rodeado de libros, de estanterías que parecen acercarse, todos los jueves a las 18 hs distintos grupos de voluntarios cada semana cuentan cuentos para adultos. Estos cuentos sí son todos ahora, porque ya llevamos varios años haciéndolo, elegidos por los propios voluntarios, en un principio yo daba el material; ahora lo que hago es escucharlo, corregirlo, dinamizarlo o achicarlo, pero ellos son los que traen el material.

Este taller nos gusta mucho porque no sólo vienen un público común sino que hemos tenido la posibilidad de que vengan alumnas de profesorado, que están reconociendo las situaciones culturales en toda la ciudad, y entonces vienen, ven cómo se cuenta, cómo se lee y preguntan cómo se hace para hacer una lectura más encantadora y beneficiosa. Eso nos lo posibilita este espacio de la Biblioteca. Está en una ubicación muy especial, pueden arrimarse

los alumnos de los profesorados muy fácilmente y hacer todas las preguntas y conocer todo lo que quieran acerca del voluntariado.

En el caso de la reunión de hoy, también será un taller especial porque se han cumplido 40 años de la peor dictadura que ha padecido el país, y en un afán de hacer una recuperación de la memoria, esta tarde vamos a leer cuentos de dos escritores desaparecidos: Haroldo Conti y Héctor Oesterheld. Con el deseo de dar a conocer estos escritores que dieron tanto, que hicieron textos tan interesantes y que lamentablemente han desaparecido. Nos pareció como un homenaje y una recuperación de la memoria dar a conocer sus nombres y parte de su producción.

Qué interesante el ejemplo de la actividad particular de hoy, porque quería preguntarte si así como hoy armaron el taller con esta temática en particular, ha habido otras oportunidades en las que la Biblioteca haya sugerido o pedido que leyeran algún texto o autor en particular; o si en general en este espacio los voluntarios eligen, como nos contaste, sus propios cuentos.

Lo que ha ofrecido la Biblioteca, además de este espacio, que yo lo miro porque es un espacio para recorrer con la mirada, es un espacio que te convoca, te protege, ¿no? Tantos libros, tanta variedad de color y tamaño, tanta estantería...Lo que han propuesto y hemos participado, es que cuando hay ciertos encuentros que tengan que ver con la palabra, se nos invita a los voluntarios a que vengan a ofrecer lo que saben hacer muy bien a la gente que viene al evento. Entonces los voluntarios acuden con algo que los distinga, a veces son pañuelos, a veces son guantes especiales y largos, otras, sombreros; y se acercan a una persona y le dicen: *“le voy a regalar una frase”*, y le cuentan una frasecita corta. O le dicen: *“le voy a regalar un cuento cortito para que se lleve en la solapa”*, y se acercan y les regalan estas partes de poesías o cuentitos, y la gente se asombra, se queda expectante porque te asombra que alguien te regale algo, y que te regale algo tan lindo como son ciertas frases o ciertas palabras.

Conversamos bastante de lo que sienten los voluntarios, quería que ahora me contaras acerca de la gente que recibe estas lecturas, si han tenido alguna

devolución de los asistentes al taller, qué crees que ellos vienen a buscar acá, y si alguna vez te comentaron qué encontraron.

Lo que te quiero contar primero es de una devolución que nos hizo sentir tremendamente felices, fue algo muy hermoso. El año pasado comenzamos a ir en grupos, con el apoyo de psicólogas del H.E.C.A (Hospital de Emergencias Dr. Clemente Álvarez), a visitar enfermos internados. Los voluntarios que se dispusieron a ir, que no les asustó la propuesta, porque claro te dicen: *“vamos a ir a visitar a gente que está internada en un hospital...”*, y no es tan fácil de afrontar...no es tan fácil. Pero hubo un grupo que consideró que podía sobrellevar eso y se dispuso a hacerlo.

¿Qué hicimos?, o ¿cuál fue la propuesta de la gente que maneja esto? Que son psicólogas o asistentes sociales que están haciendo la pasantía de psicología: ir habitación por habitación, seleccionadas previamente por ellos, para que sean enfermos que pueden recibir la presencia de gente.

En el comienzo de esto, en el primer cuento del primer voluntario que entra a una habitación, entro yo también, entra la psicóloga; y era una habitación compartida por dos personas pero había un solo paciente con un acompañante. Entonces nos presentamos, le dijimos a lo que veníamos, y le preguntamos si alguna vez alguien le había contado un cuento; y el hombre internado nos dijo que no, que nunca nadie le había contado un cuento. El voluntario empezó a contar, era una historia parecida a una fábula, entre un perro y un gato que se tienen mucho odio y miedo uno al otro y se atacan. El cuento terminaba cuando al final se conocen, y ven realmente quiénes son, no tienen más miedo uno del otro y se terminó todo el problema, ya no había más odio. El hombre quedó agradecido y nos fuimos a continuar con el resto de las habitaciones. A la semana recibo la información que pasa la psicóloga que está a cargo y me cuenta que ese primer hombre al que le leímos estaba internado por haber recibido un balazo peleándose con un vecino, y que a raíz de haber escuchado el cuento, despertó en el hombre que nunca había escuchado un cuento el deseo de aprender a leer y escribir porque el hombre era analfabeto. A mí me conmovió tremendamente y también a esos voluntarios que habían participado esa jornada, porque tuvimos la conciencia, ¿no?, digamos la

confirmación de que lo que hacíamos servía, y que dejábamos una marca, pequeña, difusa, una marca que desaparecería, pero que dejábamos algo en la otra persona, y que valía la pena.

Muchas gracias por compartirnos esta historia, realmente conmovedora. Pensando en este hombre al que nunca le habían leído se me ocurre preguntarte acerca de la primera vez que te leyeron, ¿te acordás?

La verdad es que no. Lo que sí recuerdo es que siempre me gustaron las historias y que cuando era chica se acostumbraba mucho a estar al lado de la persona que estaba enferma, suponte que tenía tos convulsa o paperas, y recuerdo a mi nona que era la que más tiempo tenía a lo mejor para estar sentada al lado mío, me contaba su historia. Me contaba de su país, su niñez, su trabajo en el campo, y eso para mí eran como cuentos.

Sin saber leer ni escribir, siempre mi padre cuando estábamos en cama nos traía libros. Y yo me acuerdo de mirar las figuras, de mirar esos dibujos y querer penetrar ahí para descubrir el misterio. Yo miraba cada una de esas figuras y pensaba: ¿qué hay ahí?, ¿qué eran estas cosas que eran las palabras?, pensando que de tanto mirar el libro me iba a responder. Y en cierta forma me respondía.

Yo tengo una hermana mayor que tenía muchos libros de Ada Francese, eran unos libros con dibujos hechos con plumín de bosques umbrosos y hadas y mujeres vestidas de gasas con largos cabellos, y yo me imaginaba la historia. Probablemente no tuviera nada que ver con la historia escrita, pero esos dibujos me conmovían, ¿entendés?

Aparte de eso, viví en una familia donde había mucha lectura, ya más grande cuando ya sabía leer y escribir en mi casa había revistas como Patoruzito, Billiken, Mundo Infantil, Radiolandia, Antena...se compraban muchas revistas, diarios, había mucho material aparte de los libros. Mi padre nunca pudo ordenar ninguna biblioteca, yo tampoco las puedo ordenar, basta que yo tome el libro para ver si éste corresponde o no, que empiezo a abrirlo y a mirarlo, y me empiezo a olvidar de dónde estoy, me meto ahí y ya estoy ahí adentro de esa historia; no escucho, no siento, ni el calor ni el frío ni las voces, yo ya me

fui del lugar donde estoy. A mi padre le pasaba lo mismo, me lo acuerdo siempre mal parado y apoyado a lo mejor en una estantería con un libro releendo o leyendo por primera vez metido en su mundo. Esas cosas ayudan, ¿no?

Fui una niña criada en eso de la educación por el arte, se me mandó a aprender danzas clásicas, españolas, piano y declamación. Yo me reí muchos años de aquella cosa de mi madre de haberme mandado a aprender declamación y después, leyendo acerca de cómo ser mejores lectores, descubrí cosas como el desarrollo de la memoria; la memoria es como un músculo, tenés que ejercitarla ¿entendés?, y si vos la ejercitás, vas a aprender los textos normalmente. Yo me aprendo los textos, me lleva tiempo pero lo logro, estoy acostumbrada a aprenderme textos por el teatro y tengo que aprenderme textos por la narración. Aprender a no tener vergüenza de estar frente a otros, la declamación también me enseñó eso. Me enseñó que las palabras tienen como melodías, que los silencios son importantes, que la voz tiene matices; todas esas cosas que en aquel momento me parecieron “Ay, qué se yo...aprender esto...”, no. Eran muy importantes. Dejaron una marca en mi vida, para mí fue bueno.

Sé que a vos te sobran palabras, pero me gustaría que intentaras decir en unas pocas: ¿qué significa para vos leer? y ¿qué diferencia notas entre leer en silencio del papel y cuando te leen oralmente?, ¿creés que hay una diferencia entre esas dos lecturas?

Otra de las cosas importantes así como te dije que es importante que la gente elija lo que le gusta leer, es importante que se lea siempre en voz alta. En la escuela primaria te dicen “Bueno, ahora con la vista...”, porque claro, no quieren bochinche, pero no es con la vista que hay que leer, salvo tu lectura particular; es decir, yo estoy con mi libro en la cola del banco, en el ómnibus, en mi casa, estoy leyéndome para mí con la vista. Pero sino, hay que leer en voz alta. Hace muy bien leer en voz alta, escuchas tu voz, escuchas los matices, el significado de lo que estás diciendo, es decir; en voz alta aprendemos la entrega.

Me preguntaste también qué significa para mí leer, y para mí es abrir ventanas, abrir puertas, abrir mundos desconocidos. Yo te podría decir que a los tres renglones de la página del libro yo ya sé si me va a enamorar o no. Yo ya sé si voy a estar sufriendo porque lo termino y no quiero; es para mí de verdad un placer la lectura, y me molesta que me interrumpan, que suene el teléfono, porque me sacan de ese encantamiento. Para mí leer es un encantamiento cotidiano, por eso me gusta leer más en la noche porque es un momento más propio, más tranquilo, en el que no sufro interrupciones.

Y que me dirías si el mismo cuento lo leyeras vos con la vista del libro o si te lo leyera alguien en voz alta, ¿notás alguna diferencia entre esas dos lecturas?

Claro, son lecturas completamente diferentes. Cada persona tiene su ritmo, su matiz de voz, su forma de apresurar o ralentar el relato, y bueno; vos a veces descubriste que...“Mirá vos...de golpe me doy cuenta de algo que había pasado por alto en la lectura propia. Un mensaje que estaba ahí escondido, y que cuando ella lo leyó, ahí recién me di cuenta, ahí me di cuenta por qué lo quería decir”.

A veces pasamos por encima de las frases, de las palabras, como por sobre una tabla de windsurf. Y, no. Hay que detenerse, hay que saborearla. “Cada palabra quiere decir lo que dice. Y mucho más. Y otra cosa”. Eso no es mío, es de la poeta Alejandra Pizarnik. Y es así. Las palabras quieren decir lo que dicen y mucho más. Entonces hay que detenerse y saborearlas.

Mirá, en teatro, pasa a veces que la gente cuando recién comienza dice: “¡Ay! Me tocó un pedazo grande, me tocó un pedazo chico...me tocó mucho, me tocó poco...”, y es verdad que decir a veces una sola frase pero saber decirla, pesa mucho más que esos textos aburridos que alguien repite sin saber lo que está diciendo. Una sola mirada y una sola frase que se diga a veces vos decís: “Ah! Cómo me llegó eso...”. Es decir, hay que sacarles bien el jugo a las palabras, y sentirlas.

Por lo que nos comentás habría dos interpretaciones del mismo cuento según cómo sea la lectura.

Puede haber...puede haber dos interpretaciones. Puede haber interpretaciones diferentes cuando vos mismo lo lees y cuando te lo lee otro, porque el otro le pone eso que ya te digo, su cosa personal que hace que vos de golpe recapacites sobre ciertas cosas. A lo mejor puedes decir: "¡Ay!...no me gustó...no le puso...", o "¡Qué bárbaro, qué bien!, cuánto le encontró, cuánto le rescató...", luego de escuchar un relato.

¿Crees que habría otra posible interpretación dependiendo del formato del que leas el texto?, por ejemplo si al mismo texto le sacás fotocopia, o lo lees del libro original, si lo transcribís, o si lo lees en una pantalla digital... ¿consideras que el soporte propone distintas interpretaciones o no influye?

Yo creo que el sentir la página, el peso del libro, el olor que despiden los papeles nuevos o viejos, no me lo ofrece la pantalla. Eso por un lado, también comprendo que hay que sumar y no restar, es decir, hay que tener libros para sentir, para mirar, para repasar, volver adelante y atrás; pero no hay que olvidar que la pantalla, que todo esto que viene ahora de la computación es una maravilla que nos permite conocer textos que a lo mejor ni han llegado aquí ni llegarán nunca. Eso es verdad.

Pero vos me preguntabas también otra cosa...si el soporte del cual leíamos posibilitaba distintas interpretaciones del mismo texto. Yo creo que puede tenerla, porque ya te digo; cada vez que escuchamos o decimos ponemos algo nuestro, aparte nadie lee de la misma manera, como nadie actúa de la misma manera. Cada lectura tiene todo el soporte de cómo estás ese día, a quiénes estás leyendo, de dónde estás leyendo, todo eso se nota en la lectura.

Pero una cosa descubrí, mirá, yo la descubrí...todo el mundo la habrá descubierto, pero a mí me costaba. Ya de grande me animé a poder cortar textos, siempre respetando al autor y a la interpretación que el autor daba a ese texto, pero antes me parecía que eso era una cosa pecaminosa; que no se podía achicar un texto, acortar, sacar una frase. Pero muchos textos que me encantaban, no se pueden a veces leer por radio o en un espectáculo porque son muy largos, porque la gente se cansa también, porque convienen varios cortos y no uno muy largo. Entonces, respetando la forma de escribir, respetando digamos la esencia del cuento, yo me he animado a quitar

descripciones, quitar cuentos dentro del cuento, para achicarlo y poder darlo a conocer. Me parece más importante eso que, a lo mejor, mantener el cuento tal cual está.

¿Te parece que eso te lo has permitido a partir de entrar en contacto con los nuevos soportes digitales que de algún modo facilitan esta intervención en los textos?

No, en mi caso, no. En mi caso fue más por el lado del teatro, es decir, hubo una obra que me llevó a rescatar poemas y textos, y me hizo dar cuenta que se podían acortar, achicar, superponer, entrecruzar, ¿entendés? Que se podía jugar. Ahí me di cuenta que se podía jugar mucho con la palabra. La palabra permite todo: que juegues, que la ilumines, que la pongas melancólica, que la pongas alegre; lo que no permite es que pases por arriba sin detenerte. Eso es lo que la palabra no quiere. Pero por lo demás creo que te permite un mundo. Por eso que una palabra dicha por alguien puede tener una profundidad, y dicha por otro a lo mejor la pierde.

Para ir cerrando te hago las últimas preguntas, volviendo al espacio del Taller “La hora del cuento”, ustedes los voluntarios, ¿lo piensan como un espacio de recuperación del relato oral desde una mirada más antropológica o no se lo cuestionan? Digo esto en función de lo que charlamos, acerca de personas analfabetas o incluso cómo históricamente se transmitían los saberes y cuentos a través del relato oral.

Y si aparte de esto podés hacer un pequeño análisis de cómo convive esta práctica de lectura particular del taller con las nuevas lecturas en los formatos digitales y la visión de algunos autores que postulan que se lee cada vez menos.

Primero, creo que no es que se lea cada vez menos sino que los chicos y jóvenes de hoy leen de otra manera. No es que no lean. Lo malo es que no sumen, lo malo es que dejen de lado a lo mejor al libro. Pero leer, leen. Y leen muy rápido y mucha cantidad.

Los voluntarios se esfuerzan para que sea un momento de disfrute, esa es la prioridad que ellos tienen. No se preguntan mucho si el que está escuchando

viene de tal lugar, si el que está escuchando no sabe leer, si el que está escuchando tienen un bagaje importante; ellos llevan lo que tienen y es como una ofrenda. Como si yo te dijera: “no te conozco, pero te traigo de regalo esta palabra”, y a lo mejor vos decís: “Uh! Pero eso yo ya lo conozco”, o a lo mejor me decís: “Qué lindo, cómo me llegó”. Eso es lo que creo que sucede con los voluntarios.

¿Te gustaría agregar algo que no hayamos mencionado?

Lo que me gustaría decirte es una pequeña frase de Cortázar, es un texto poético: “Se puede partir desde cualquier cosa”. A veces nos preguntamos, ¿no?, esto no lo dice Cortázar, lo digo yo, cómo comenzó esto, como vos me preguntas; ¿cómo empezó el voluntariado?, y uno dice: “Mirá, estábamos en un bar y empecé a pensar...y alguien me ofreció...y entonces...”, bueno. Él dice: “Se puede partir desde cualquier cosa. Una caja de fósforos, un golpe de viento en el tejado, un cuento del Gato con Botas. Una foto del diario. Se puede partir desde cualquier cosa. Pero después hay que llegar. Llegar, no se sabe bien a qué, pero llegar, y darte cuenta en el último instante con tu brazo extendido que lo único que tenés es un premio literario, o una mujer biliosa, o un hombre con departamentos y con caspa, en vez del pez, en vez del pájaro, en vez de una sonrisa con olor a helechos mojados, a pelo crespo de niño, a reunión de amigos junto al fuego. Se puede partir desde cualquier cosa. Una caja de fósforos, un golpe de viento en el tejado, una foto del diario, el cuento del Gato con Botas”, Julio Cortázar. Era un poquito más largo y lo achiqué.

Anexo 2 – Cuestionario a voluntarias

Marta Giordani, voluntaria del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien” - narraciones para adultos y del voluntariado “La hora del cuento”.

Fecha entrevista: jueves 31 de marzo 2015

Lugar: Sala Infantil, primer piso Biblioteca Argentina, Rosario.

¿Qué podrías decirnos acerca de tu tarea como voluntaria?

Marta Giordani: Mi nombre es Marta Giordani, la edad no hace falta decir, y hace varios años que estoy con Mónica Alfonso. Amo lo que hago porque es como meterse los personajes dentro de uno y vivir cada historia, ¿no?, verla, verla, palparla. Lo lindo es si uno siente eso, poder trasmitirlo, que el oyente lo sienta y lo vea.

¿Qué le dirías a alguien que no sabe muy bien de qué se trata el espacio para invitarlo al taller?

Marta Giordani: Primero y principal le diría que es un grupo de gente muy sana que justamente se dedica a esto y a ser solidarios con los chicos y adultos; se dedica a esto de los cuentos que es algo muy constructivo...un grupo muy lindo. Tratamos siempre de hacer, de construir y de formar. Le diría también que no tenga ningún reparo en venir, que va a ser muy bien recibido o recibida, hay hombres también en el grupo.

Le contaría que los cuentos se presentan en colegios, yo por ejemplo voy al Instituto Braille donde están muy interesados en saber interpretar cuentos e historias, ellos crean historias. También se va a geriátricos, en fin...que se acerquen nomás. El que quiera, que tenga interés que se acerque que va a tener buena información y será muy bien recibido. Los lunes de 18 a 20hs nos encontramos los voluntarios en el Centro Cultural Roberto Fontanarrosa.

Ana Ancín, voluntaria del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien” - narraciones para adultos y del voluntariado “La hora del cuento”.

Fecha entrevista: jueves 31 de marzo 2015

Lugar: Sala Infantil, primer piso Biblioteca Argentina, Rosario.

¿Qué podrías decirnos acerca de tu tarea como voluntaria?

Ana Ancín: Encuentro nuestra tarea muy linda y gratificante, tratamos de sacar y poner lo mejor de vos para conocerte en vetas nuevas que salen y ayudan a los demás. Y recibís una catarata de cosas hermosas también.

Anexo 3 – Entrevista grupal a voluntarios

Voluntarios del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien” - narraciones para adultos y del voluntariado “La hora del cuento”:

- Horacio Cariello
- Graciela Postiglione
- Ilda Di Rocco
- Susana Bercof
- Cora Moreno
- Susana Olivera

Fecha entrevista: martes 14 de agosto 2018.

¿Podrían contar cuándo y cómo se unieron al voluntariado “La hora del cuento” y al del taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien”?

Susana Olivera: Tanto el voluntariado, como el taller de cuentos, están juntos, surgieron en el mismo momento. Para el taller, nosotros buscamos cuentos, por su puesto, para adultos; y para chicos, elegimos de acuerdo al nivel que nos toca.

Por ejemplo, yo voy a dos escuelas: a la Escuela Rivadavia y a la Escuela Sarmiento; y nos tocan los grados inferiores, preescolar, primero, segundo, tercero, y eventualmente un cuarto o un quinto.

¿Cómo me uní?: yo me enteré por una vecina que había un lugar donde se contaban cuentos...a mí siempre me gustó mucho la literatura, y me acerqué. Mónica nos recibió como es Mónica, con los brazos abiertos, y bueno, de esto

hace...yo me uní en el 2007, unos años después de que hubiera comenzado. Era un grupo muy numeroso cuando yo me sumé, seríamos más de 30, y ahora somos 20.

Graciela Postiglione: Yo soy odontóloga, fui profesora de la facultad durante 40 años, cuando me jubilé quería hacer algo como esto. Yo hago teatro también, hace mucho tiempo en la Asociación Médica, y en ese grupo había dos chicas que iban a leer cuentos, yo no sabía ni dónde...pero una de ellas me ofreció ir, me dijo más o menos de qué se trataba y que arrancaban en abril. Y bueno, fui, y me re enganché. De esto debe hacer ya 10 años, unos años después de que el voluntariado y el taller habían comenzado.

Primero fui al Hogar del Huérfano, con una compañera, siempre vamos de a dos, yo les leía a los más grandes y ella a los más chiquitos. Las maestras eran fantásticas, la directora también, pero después se cerró el Hogar del Huérfano y aunque siguió funcionando la escuela a la que íbamos a leer donde iban chicos del Hogar y de afuera, algo cambió...nos pidieron que fuéramos a leer sólo una vez al mes, nosotras íbamos una vez por semana. La verdad que una vez por mes no es nada, necesitamos continuidad, así que no fuimos más ahí y empezamos a ir a otras escuelas, como a la Juana Blanco.

Contar cuentos para adultos me encanta, todos los voluntarios además de leer en el lugar elegido por semana, participamos del taller “Los cuentos nos quedan bien” porque lo disfrutamos un montón.

Horacio Cariello: Yo además de voluntario soy artista plástico y escritor, he hecho muchas muestras y realizado las tapas de los libros que fui publicando. También soy abogado, jubilado del Poder Judicial de la provincia. Pero con el voluntariado lo que me interesaba era poder darle a los demás, no por un dinero porque esto se hace gratis, nosotros entregamos nuestro tiempo, lo hacemos por el placer de poder llegar a los demás.

¿Cómo fue evolucionando el voluntariado y el taller desde que se unieron hasta el momento, conservó sus dinámicas o fue cambiando?

Susana Olivera: Yo diría que a medida que pasa el tiempo, uno va viendo lo que gusta más, lo que gusta menos, sobretodo la extensión de los cuentos que no pueden ser muy largos. Uno va variando eso...pero siempre el taller fue muy parecido, según lo que yo veo.

¿Y qué dirías respecto a la gente que participa como asistentes a sus lecturas?, ¿qué devolución han ido teniendo a lo largo de los años?

Susana Olivera: La devolución de los chicos es algo que te calienta el alma, ¿viste? No me acuerdo en cuál de las dos escuelas a las que voy, los chicos nos decían: "Ustedes tienen los mejores cuentos del mundo". Y bueno...la verdad es que es una alegría. Y las maestras también nos reciben muy bien porque es un momento de distensión, en el cual los chicos dejan de escribir o de trabajar y simplemente escuchan. La recompensa nuestra es eso.

Susana Bercof: Yo te digo algo, este es mi 3er año, hay algunas voluntarias que creo están desde el origen, voy con Susana a la Escuela Sarmiento en la calle

Buenos Aires, los chicos que la conocen a ella desde hace tantos años ya, cuando la ven llegar vienen corriendo a abrazarla. Y los chicos de los grados superiores a los que no vamos, nos dicen: “¿por qué no vienen?”, insisten...Hacen dibujitos y te regalan, son muy demostrativos, te dan mucho afecto y cariño. A veces los más grandecitos nos piden algún tipo de cuento, de terror, de fantasmas, te piden esas cosas. En la escuela es bárbaro.

En mi primer año del voluntariado yo me había incorporado a la escuela de jardinería, ¿vos sabes que ahí se había logrado que los chicos participaran trayendo cuentos? Algunos los buscaban y otros los escribían ellos mismos, habíamos logrado interesarlos muchísimo en la lectura.

Haciendo referencia a esto que me cuentan, ¿ustedes son conscientes del vínculo que van generando con esos chicos y chicas a partir de la lectura y el interés que van sembrando a través de sus prácticas?

Cora Moreno: Yo te lo puedo decir también porque voy con Susana a la Escuela Rivadavia, y por ejemplo, una vez vino a saludarla uno de quinto grado y le dijo: “Decile a tu jefa que a los grandes también nos gustan los cuentos”. (Risas) Entonces, preparamos una interpretación de un cuento de Fontanarrosa para que se unan sexto y séptimo y vean que también nos acordamos de ellos.

Esas recepciones son como una especie de termómetro de que lo que están haciendo tiene su impacto, ¿no?

Cora Moreno: Por supuesto, un día me encontré en la calle una nena que vino corriendo a saludarme, la madre me miró, y yo le dije que era una de las

cuentacuentos. “Me imaginé”, me respondió, y agregó: “decile también a tus compañeras que los viernes por la noche nosotros escuchamos los cuentos que ustedes contaron”. Los chicos se los cuentan a sus padres y madres, es estupendo porque de algún modo llegamos a toda la familia con nuestras lecturas.

En la Escuela Rivadavia nos esperan, muchas veces les preguntamos a las maestras qué temas están dando y adaptamos la elección de cuentos a eso. Una vez leí un cuento que hablaba de las buenas costumbres de lavarse los dientes y una maestra me abrazó y me besó, me dijo: “Tenemos que insistir un montón con el lavado de dientes, incluso va a venir un dentista a visitarnos así que nos viene bárbaro que hayas hablado de esto”. Fue todo un éxito, les hice una fotocopia para que pintaran y fue muy muy especial.

Horacio Cariello: Vos vieras la alegría con que nos reciben los chicos a cada lugar que vamos, nos están esperando para que le contemos algo, generalmente de autores conocidos. Intentamos difundir la literatura, tanto nacional como extranjera.

Pero no sólo los niños, sino también los jóvenes nos reciben muy bien, yo iba a un colegio a la noche, y una vez un pibe me dijo: “¿vos para qué venís?”; “para leerte a vos”, le contesté. Y me volvió a preguntar: “¿y por qué no te quedás en tu casa?”; “porque si me quedo en tu casa no te puedo leer a vos”, repliqué. Y me miró con una cara de sorpresa...yo creo que me entendió, por lo menos yo sentí que sembré la semillita de la curiosidad para que ellos después siguieran leyendo

y ampliando su inteligencia y su mente, porque esas herramientas el día de mañana le van a permitir trabajar, estudiar, mejorar en su vida.

No hay nada más hermoso que verles las caras de alegría y de felicidad cuando les lees. Te llena el corazón. Eso es un reconocimiento importantísimo.

Graciela Postiglione: Horacio tiene su hinchada... (Risas)...siempre que lo ven lo aplauden de pie.

En cuanto a los adultos, hay muchos que vienen por primera vez al taller y nos manifiestan que les gusta, que les parece buena nuestra tarea. Realmente el que va es porque lo disfruta, nadie va presionado a una actividad así. Y respecto a los voluntarios bueno...algunos leemos peor que otros... (Risas)...pero todos ponemos mucha pasión. Mónica nos dice que tratemos de buscar cuentos que levanten el ánimo y que no sean “bajoneros”.

¿Podrían decir que las lecturas cambian según qué voluntaria lea el cuento?

Graciela Postiglione: Por supuesto. Un mismo cuento puede ser totalmente distinto según quién lo lea.

Ilda Di Rocco: Es por la forma. La de leer, de interpretar, la manera en que cada uno se mete dentro del personaje de ese cuento que estás narrando. Entonces, a lo mejor, una tienen más fuerza, otra lo engancha de una manera, otro lo dice de otra porque tiene la voz distinta. Todo eso afecta a que la lectura sea particular.

Graciela Postiglione: Hay gente que lo interpreta muy bien, tenemos una compañera que es buenísima, hace cambios de voz, se ríe a carcajadas, hace ademanes.

Ilda Di Rocco: Si a vos te gusta lo que estás leyendo porque vos lo elegiste y nadie te lo impuso, lo sentís, lo decís como lo sentís. Igual a lo mejor lo que me gusta a mí, no le gusta a ella, o a otra persona porque somos todos distintos.

Más allá de estas experiencias en los espacios en los que cada una elige ir a leer, ¿cómo seleccionan los cuentos que leen en el taller “Los cuentos nos quedan bien” - narraciones para adultos?

Susana Olivera: En un principio, cuando yo recién arrancaba, Mónica nos daba los cuentos, pero con el correr de los años cada una fue eligiendo el cuento que a cada una le gustaba.

Susana Bercof: De todos modos, lo elegimos, pero se lo llevamos previamente a Mónica para que lo vea y evalúe. A veces charlamos, yo la otra vez le llevé dos sobre los que tenía dudas si eran adecuados, y ella me dijo que estaban bien. Siempre ella tiene que saber de qué se trata para poder orientarnos.

Susana Olivera: También nos vamos compartiendo textos entre las voluntarias, a fin de año de hecho hacemos una especie de encuentro final todos juntos donde leemos relatos breves, y recopilamos un poco lo leído durante el año.

Graciela Postiglione: Claro, al principio Mónica nos daba los cuentos que teníamos que leer, y después le propusimos elegir nuestras propias lecturas.

¿Qué podrían decir del formato del cual leen el cuento elegido? ¿Consideran que hay alguna diferencia si al mismo texto le sacan fotocopia, o lo leen del libro original, si lo transcriben, o si lo leen en una pantalla digital?, ¿consideran que el soporte propone distintas interpretaciones o no influye?

Ilda Di Rocco: A veces tenés el libro, otras veces no, pero lo sacás de internet, o lo fotocopias...

Graciela Postiglione: Yo creo que lo mejor es tener el libro porque nosotros estamos haciendo difusión para que la gente compre más libros y lea. Si no ve que nosotras tenemos libros, no los podemos contagiar. A veces cuando no tengo el libro del cuento lo que hago es ponerle unos ganchitos y engramparlo a un libro para que simule. (Risas)

Ilda Di Rocco: A veces también pasa, como a mí que ya tengo una cierta edad y la vista no responde tanto, que resulta más fácil leer de la fotocopia con letra más grande. Igual traes el libro si lo tenés y mostrás que allí está el cuento.

Horacio Cariello: Yo tengo una biblioteca en mi casa con libros, y también he comprado para colaborar con material para el taller, son cosas que te salen del corazón, del alma. Es decir, cuando hacés eso, lo que han dicho mis compañeras, de leer para otros, estás trabajando para la gente que te está escuchando. Vos le tenés que hacer sentir a la gente que te escucha la misma sensación, los mismos sentimientos que te atraviesan a vos, para que ellos sientan también como que están en la historia. Porque si el que lee no lo siente, el otro que te escucha tampoco.

Como siempre dice Mónica, en una obra de teatro son varios los que interpretan a los distintos personajes, acá sos vos solo interpretando todos los personajes y el contexto del cuento.

¿Se animarían a decir en algunas palabras qué significa para ustedes leer?

Susana Olivera: Para mí es una parte esencial de mi vida.

Cora Moreno: Yo vivo leyendo, en invierno me acuesto temprano pero leo hasta las dos, tres de la mañana. No puedo dejar de leer.

Susana Olivera: Toda mi vida he leído, soy Licenciada en Letras, o sea que desde muy jovencita leo y escribo.

Metodología: Observación participante

Taller	<p>Taller de lectura “Los cuentos nos quedan bien” - narraciones para adultos, en la Biblioteca Argentina Dr. Juan Álvarez de la ciudad de Rosario.</p> <p>El taller se desarrolla una vez por semana durante los meses comprendidos entre abril y octubre, en el primer piso de la Biblioteca Argentina con entrada libre y gratuita. El mismo consiste en narraciones para adultos leídas por voluntarios del programa <i>La hora del cuento</i>, perteneciente a la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario.</p>
Programa	<p>Además del espacio que sostienen en la Biblioteca, durante la semana leen en otras instituciones como escuelas, jardines y hogares de ancianos. En algunos de estos lugares además de leer, recitan, o sea se aprenden los textos y luego los cuentan de memoria.</p> <p>Cada voluntaria elige su público, algunas prefieren leerle a niños, otras se llevan mejor con adolescentes y otras con ancianos. Todas comparten una reunión semanal que llevan adelante en el Centro Cultural Roberto Fontanarrosa y el espacio de “Los cuentos nos quedan bien” - narraciones para adultos.</p>
Responsable	Coordinadora: Mónica Alfonso.

Encuentros	Lectoras voluntarias: 4
1° encuentro observado	Asistentes: 8 (7 mujeres, 1 hombre). Edades: promedio 70 años.
Fecha: viernes 3 de mayo, 2013.	<p>Cuentos seleccionados:</p> <ul style="list-style-type: none"> ☞ “Misteriosa Buenos Aires” Manuel Mujica Láinez. <p>La voluntaria lectora sitúa el contexto de la obra aclarando que es de 1725. Lee de libro.</p> <p>Al acercarse el final del cuento ponen música y por un momento coexiste con el sonido del relato hasta fundirse con los aplausos. Generalmente el papel de musicalizador lo cumple algún empleado de la Sala Infantil de la Biblioteca.</p> <ul style="list-style-type: none"> ☞ “La señora que tiene miedo” Fabricio Simeoni, Federico Tinivella y Ariel Lamanna. <p>La voluntaria lee de hojas A4 impresas, aclara al iniciar la lectura que la protagonista del relato es una mujer mayor.</p> <ul style="list-style-type: none"> ☞ “La forma de la manzana” Delia Crochet. <p>Protagonista del relato: señora mayor.</p> <ul style="list-style-type: none"> ☞ “El mediático” Fabricio Simeoni, Federico Tinivella y Ariel Lamanna. <p>La voluntaria explica que son los mismos autores que los del relato nro 2 y cuenta que fueron creados con un método surrealista: cada escritor concibe una parte del relato y luego las</p>

unen y unifican.

☞ Diálogo final: siempre cierran el encuentro con un diálogo cómico, generalmente de la autora Sandra Russo, que protagonizan entre las voluntarias que leyeron anteriormente.

Resulta muy gracioso, no tanto por el relato elegido en sí mismo, sino por la forma en que lo leen.

Observaciones: El encuentro se lleva adelante en la Sala Infantil del 1er piso de la biblioteca. En un ala han armado un espacio muy acogedor aislado del resto de la sala con paneles.

Al llegar te dan la bienvenida mientras suena una suave música de fondo.

Da la impresión de que las voluntarias que leerán conocen a muchas de las asistentes (en su mayoría mujeres), porque se saludan y hacen algún comentario del encuentro anterior.

Esperan unos minutos a una compañera que no saben si podrá venir los viernes. Llega. Se alegran, la reciben y comienza la lectura.

Mientras la coordinadora Mónica Alfonso da una breve introducción explicando que uno de los objetivos del taller es difundir la tarea de autores rosarinos, se va generando un microclima muy especial que parece alejarse de la atmósfera de bocinazos característica del microcentro rosarino un viernes por la tarde.

	<p>Frases de la coordinadora que llamaron mi atención:</p> <p><i>“Queremos que este taller se convierta en un espacio donde se sientan acompañados por la palabra”</i></p> <p><i>“Agradecemos la presencia de cada uno”</i></p> <p><i>“Nuestra idea es brindarles la posibilidad de escuchar autores que tal vez les generen curiosidad y luego los lleven a querer leer más, tal vez obteniendo un libro de la sección e Autores Rosarinos de la Biblioteca”.</i></p>
2° encuentro observado	<p>Lectoras voluntarias: 4</p> <p>Asistentes: 12</p>

Fecha: viernes 24 de mayo, 2013.

Cuentos seleccionados:

☞ “Éramos tan amigas con Mirta” Delia Crochet.

La voluntaria realiza una pequeña introducción a la lectura contando que la autora del cuento es rosarina.

Lee el cuento de un impreso A4.

Su interpretación del cuento cuenta con muchos matices, hace gestos y cambia de tono.

☞ “Lucas, sus cosas” Julio Cortázar.

La voluntaria realiza una pequeña introducción charlada, sin leer datos como en el caso de la 2da lectura, y presenta datos para seducir al asistente a escuchar la historia que contará.

☞ “Luz en septiembre” Clara Rosín.

La lectora cuenta que la autora es rosarina y que el cuento que leerá está publicado en el libro “La otra mirada”.

☞ “Ascenso al carbón” Marta Nos.

Luego de leer el cuento, la lectora especifica que el relato está publicado en el libro “Mata y otras obras”. El cuento elegido fue escrito en Buenos Aires en 1937, y agrega que los relatos de Marta Nos suelen inspirarse en familias de clase media.

☞ Diálogo final: de autora Sandra Russo.

Observaciones: En este encuentro también está presente la coordinadora Mónica Alfonso, y por la dinámica del taller, ella hace una pequeña introducción antes de las lecturas, da la sensación de que asiste a todos los encuentros.

Algunas voluntarias eligen realizar una pequeña introducción a la lectura de su cuento brindando algunos datos bibliográficos del autor o autora. Otras, en cambio, prefieren leer sin si siquiera dar el nombre de la historia, y al final lo especifican.

El clima del encuentro es muy distendido. Algunas de las asistentes conocen a las voluntarias, se nota que las han invitado a participar del taller. Las voluntarias y la coordinadora, como en el encuentro anterior, agradecen la presencia.

Noto que mi asistencia les llama un poco la atención, pienso que probablemente sea por mi edad. En general asisten mujeres mayores al taller. Me preguntan intrigadas cómo me enteré del taller, pero no mucho más, agradecen mi presencia y yo les agradezco a ellas, disfruto sus lecturas. Aún no hablé con la coordinadora acerca de mis intenciones de estudiar el Taller como caso de tesina, temo que pueda condicionar mi presencia en el taller; prefiero ser una asistente más al menos por algunos encuentros.

3° encuentro observado

Lectores voluntarios: 3, dos mujeres y un hombre.

Fecha: viernes 28 de junio, 2013.

Asistentes: 11

Cuentos seleccionados:

📖 “La señorita Wilson” Pedro Orgambide.

Este cuento era originalmente el que debía ser leído en segundo lugar. (ver observaciones)

Lee: Inés Balutto

📖 Cuento de Pilar Pedraza, escritora española.

Lee Liliana

📖 Cuento de Pilar Pedraza, escritora española.

Esta lectura tiene la particularidad de que el voluntario Horacio Carielo lee otro cuento de la misma autora que el que leyó Liliana.

📖 Diálogo final: “La desconcertada” Sandra Russo.

Este relato que versa sobre una “tipología de mujeres” es leído en conjunto por Alicia e Inés.

Observaciones:

En este encuentro había 2 lectoras listas para leer, pero deciden esperar al 3er lector, un hombre. No llega. Se ponen un poco nerviosas porque no quieren demorar el comienzo del taller. Este viernes no está la coordinadora, hacen referencia a ello en cuanto a la organización, están acostumbradas a que esté. No desean alterar el orden de lectura, le tocaba leer primero al hombre, porque Mónica Alfonso elige según la particularidad del cuento para generar el clima deseado. Deciden comenzar por el segundo; luego llega el lector.

Noto que en cada encuentro las lectoras son

	<p>diferentes, se van rotando. Al cabo de algunos viernes vuelven a leer, pero no siempre en la misma dupla o trío de voluntarias.</p> <p>La música al final de cada relato se mantiene, es reproducida por un empleado/a de la biblioteca.</p>
4° encuentro observado	Lectoras voluntarias: 2
Fecha: viernes 26 de julio, 2013.	Asistentes: 8
	<p>Cuentos seleccionados:</p> <ul style="list-style-type: none"> ☞ “Clopete, clop” Antonio Tabucchi. <p>La lectora cuenta que el autor nació en Pisa, Italia.</p> <ul style="list-style-type: none"> ☞ “Merry christmas” Marta Ortiz. <p>La lectora cuenta que la autora es rosarina.</p> <ul style="list-style-type: none"> ☞ Diálogo final: de autora Sandra Russo.
	<p>Observaciones: Entre los asistentes de este viernes hubo 2 jóvenes de entre 20 y 25 años, esto me llamó la atención no sólo a mí sino a las asistentes regulares al taller. Al parecer son estudiantes de letras y se enteraron del Taller porque concurren regularmente a la biblioteca.</p>
5° encuentro	Lectoras voluntarias: 4
Fecha: viernes 2 de agosto, 2013.	Asistentes: 12
	<p>Cuentos seleccionados:</p> <ul style="list-style-type: none"> ☞ “Los brazos que te consuelan” Carlos Bacquier.

	<p>La lectora cuenta que el autor es argentino, de Buenos Aires y presenta a la madre que está presente entre las asistentes al taller.</p> <p>☞ “Alanis me da su teléfono”, escrito en conjunto por Francisco Simeoni y Federico Tinivella.</p> <p>Luego de leer, la voluntaria cuenta que algunos datos bibliográficos de los autores rosarinos y de la forma particular en que escribieron ese cuento.</p> <p>☞ “Nivel de vida” Dorothy Parker.</p> <p>Este cuento que relata la historia de una dama neoyorkina fue leído por las dos voluntarias en conjunto.</p> <p>☞ Diálogo final: de autora Sandra Russo.</p>
	<p>Observaciones: Hacen mención a que la coordinadora no estuvo presente en este encuentro y en los últimos porque es actriz y está actuando esos viernes en una obra de teatro.</p>
<p>6° encuentro observado</p> <p>Fecha: jueves 26 de junio, 2014.</p>	<p>Lectoras voluntarias: 3</p> <hr/> <p>Asistentes: 8</p> <hr/> <p>Cuentos seleccionados:</p> <p>☞ “Cuentos del Exilio” Antonio Di Benedetto.</p> <p>Lee la voluntaria Susana Olivera.</p> <p>Luego de leer el cuento escrito en 1983, brinda</p>

datos del autor y hace una reflexión de los símbolos presentes en el cuento.

Al finalizar este cuento disfruté especialmente de la música que suena siempre. Tal como los cuentos, no está librada al azar su selección, todo apunta a generar el clima deseado.

☞ Cuento del libro “Mujeres de ojos grandes”
Ángeles Mastretta.

Antes de leer, la voluntaria Nelly Nicoli resalta que el cuento reflexiona acerca de la importancia de la comunicación oral.

Luego de leer el cuento, aclara que la autora es una periodista mexicana que escribe el libro “Mujeres de ojos grandes” con cuentos especialmente escritos para que a su hija, que estaba gravemente enferma, le volvieran las ganas de vivir.

☞ “El avión de la bella durmiente” Gabriel
García Márquez.

La lectora Mirta Micó aclara que el relato está contenido en la publicación “Doce cuentos peregrinos” del escritor colombiano.

☞ Diálogo final: de autora Sandra Russo.

Como cada encuentro, realizan una reflexión del taller, de los cuentos y de las lectoras. Manifiestan que las selecciones de los cuentos no son al azar, y que intentan que en cada encuentro haya uno de tono dramático, otro romántico o histórico y uno humorístico; la

intención es que los asistentes puedan llevarse encima una lectura variada.

Observaciones: El horario de comienzo del taller es 18hs, pero esperan hasta las 18:15 para comenzar, de modo que si llega alguien pueda incorporarse sin interrumpir la lectura.

Como en todos los encuentros, hay música de fondo, velas aromáticas y las sillas están dispuestas de tal modo que la persona que llegue se sienta acogida.

Mónica Alfonso cuenta que las lectoras del día suelen leerle a niños durante la semana en diversos espacios como escuelas y hospitales. Manifiestan las ganas de “acercar los voluntarios adónde haya la necesidad de oír cuentos”.

Otras voluntarias prefieren leer en la semana a adolescentes o ancianos. Pero todas, todas, eligen el espacio de “La hora del cuento” en la Biblioteca Argentina porque disfrutan leerle a adultos.

De las 8 asistentes al encuentro, reconozco muchas lectoras de otros talleres; ellas también vienen a escuchar a sus compañeras. Da la impresión que el Programa “La hora del cuento” se realimenta a sí mismo, entre lectoras y asistentes que son a la vez, voluntarias. Todos los encuentros hacen hincapié en el valor de la “difusión boca en boca”, de que cada uno puede invitar a un amigo y de lo importante de que crezca la cantidad de asistente. Pero a la vez, resaltan, sobre todo la coordinadora, que lo que más les

	<p>interesa es sostener el espacio, por más que vaya una o dos personas, ya hay alguien para escuchar los cuentos. Manifiestan su deseo de generar curiosidad e interés en los asistentes y llevarlos a leer otras cosas.</p> <p>De todos modos siempre hay alguien nuevo, por ejemplo en este encuentro hay dos chicas jóvenes.</p>
7° encuentro observado	Lectoras voluntarias: 3
Fecha: jueves 3 de julio, 2014.	Asistentes: 9
	<p>Cuentos seleccionados:</p> <ul style="list-style-type: none"> ☞ “El negro Azúcar, un jugador distinto” Adrián Abonizio. <p>María del Carmen Godoy leyó del libro original y contó que el autor es escritor y músico rosarino.</p> <ul style="list-style-type: none"> ☞ “En defensa propia” Fernando Sorrentino. <p>La voluntaria Mirta Alcalá aclaró que el autor es oriundo de Buenos Aires.</p> <ul style="list-style-type: none"> ☞ “Reunión de padres” Ana María Shua. <p>Graciela Postiglione contó que la autora es de Buenos Aires.</p> <ul style="list-style-type: none"> ☞ Diálogo final: de autora Sandra Russo.
	<p>Observaciones: “Esperamos 15 minutos por si llega alguien más. A veces nos parece que somos más las que leemos que las que escuchan, pero ya no, nos vamos superando”, comentó la coordinadora al</p>

	comienzo del encuentro.
8° encuentro observado	Lectores voluntarios: 3, dos mujeres y un hombre.
Fecha: jueves 24 de julio, 2014.	Asistentes: 9
	Cuentos seleccionados: <ul style="list-style-type: none"> 📖 Cuento de Demetrio Aguilera Malta Ana Ancín lee el cuento del ecuatoriano. 📖 Cuento de Marcelo Birmajer José Lumia leyó. 📖 “Un día” Ebel Berat. Leyó Belkis Bellhorn. 📖 Diálogo final “La malquerida”: de autora Sandra Russo. Lo interpretan un voluntario y una voluntaria.
	Observaciones: Como en todos los encuentros había velas prendidas y música especialmente seleccionada.
9° encuentro observado	Lectoras voluntarias: 2
Fecha: jueves 10 de agosto, 2014.	Asistentes: 12. Cuatro hombres.
	Cuentos seleccionados: <ul style="list-style-type: none"> 📖 Cuento de Alma Maritano. La voluntaria María Olga Bereciartua leyó una frase de Pablo Neruda antes de dar inicio a la lectura del cuento (de hojas A4 impresas). Luego brindó datos biográficos acerca de la

	<p>autora rosarina.</p> <p>☞ “Al arte es algo esplendoroso” Ephrain Kishan.</p> <p>Marta Giordani lee el cuento de tinte humorístico con una particularidad, además de variar tonos acorde avanza la historia, se ha memorizado algunas frases y las dice mirando al público. Los asistentes disfrutaron y lo demuestran aplaudiendo calurosamente.</p> <p>☞ Diálogo humorístico del libro “Cuentos de miedo, de amor y de risa” de Graciela Cabal.</p> <p>Las voluntarias lo interpretan con música de fondo.</p> <p>Observaciones: Durante este encuentro fueron 2 las lectoras pero los cuentos fueron más largos que en otras oportunidades.</p>
<p>10° encuentro observado</p> <p>Fecha: jueves 21 de agosto, 2014.</p>	<p>Lectores voluntarios: 3. Dos mujeres, un hombre.</p> <p>Asistentes: 14</p> <p>Cuentos seleccionados:</p> <p>☞ “El rebelde” Enrique Mariscal.</p> <p>Lee Inés Balutto</p> <p>☞ “Pupilo” Olga Bressano de Alonso.</p> <p>Horacio Carielo leyó el cuento de la escritora rosarina contenido en el libro “El tiempo que hemos perdido”.</p>

	<p>☞ “Mi amigo” Ricardo Piglia.</p> <p>Leyó Alicia Fornoso</p>
	<p>Observaciones: Como en todos los encuentros la coordinadora agradece, en nombre de todos los voluntarios, la presencia de los asistentes al taller de lectura.</p>
<p>11° encuentro observado</p>	<p>Lectoras voluntarias: 3</p>
<p>Fecha: jueves 7 de mayo, 2015.</p>	<p>Asistentes: 8</p>
	<p>Cuentos seleccionados:</p> <p>☞ “Un buey en el establo” Héctor Munro (Saki).</p> <p>Ana Ancín leyó el cuento escrito por ella a mano en una hoja. Contó que la historia de tinte humorístico fue escrita por un autor británico y está contenido en el libro “Bestias y súper bestias”.</p> <p>☞ “Fanny” Horacio Quiroga.</p> <p>Luego de la lectura se armó un pequeño debate.</p> <p>☞ “La cotilla y el párroco (tía Charo)” Ángeles Mastreta.</p> <p>Alicia Fornoso leyó el cuento de la autora mexicana contenido en el libro “Mujeres de ojos grandes”. En un encuentro anterior leyeron otro cuento de este mismo tomo.</p> <p>☞ Diálogo cómico.</p>

Observaciones: Este fue el primer encuentro del año 2015. La dinámica fue muy parecida al de los años anteriores pero en esta oportunidad las lectoras llevaron bombones para compartir un momento luego del taller y agradecer la presencia de todos en el nuevo ciclo del taller.

Frases de la coordinadora que llamaron mi atención:

“Quiero agradecer al gran equipo de voluntarios lectores que ponen mucho trabajo en su tarea. Todos realmente disfrutamos este taller en un lugar tan especial como es la biblioteca, rodeados de libros nos sentimos bien”

“Nos sentimos cómodos con la palabra, la necesitamos. Queremos seguir adelante con este taller que recupera la técnica de contar cuentos oralmente”

Como en todos los encuentros una chica de la biblioteca pone música entre texto y texto.

Mónica Alfonso

Actriz Teatral

Coordinadora de la palabra en la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario

Participante del VI Encuentro Internacional de Contadores de Cuentos y Leyendas (Buga, Colombia) - 1999.

Intérprete de puesta en la Facultad de Humanidades y Arte UNR de 1998 al 2003 (Cortazar, Pedroni, Arlt, Machado, Marechal).

Como actriz: En las distintas puestas teatrales trabajó bajo la dirección de los siguientes directores: Mirko Buchín, Aldo Pricco, David Edery, Hugo Salguero, Héctor Tealdi, Mario Vidoletti, Rodolfo Pacheco, Chiqui González.

En los montajes cinematográficos y de videos dirigida por Naúm Krassniasky, Sergio Cid, Gustavo Postiglione, Héctor Molina y Hugo Grosso entre otros.

Como narradora: produce y conduce el programa Desobedientes y descalzos en FM Latina, Radio Continental Rosario y desde hace cinco años lo hace en FM Radio Universidad - 2005 al 2012.

Produjo el cd *Pérdida de tiempo* basado en cuentos para adultos de autoras rosarinas - 2009.

Premios y distinciones

Distinción a la labor cultural otorgada por la Asociación Cristiana de Jóvenes – 1979.

Elegida como "Rosarina del año" por el diario "Rosario" – 1982.

Reconocimiento por la labor interpretativa por el Centro de Actores – 1983.

1º premio cortometraje "Pesadillas" en las XI Jornadas Argentinas y IV Latinoamericanas de Cine y Videos Independiente – 1989.

Medalla de Bronce video "Pesadillas" en el Festival Internacional de Cine y Videos Independiente - Danubiale 89 - Austria 1989.

1º lugar "El cuarto de Verónica" representando a Rosario en el IV Encuentro de Teatro de Mar del Plata – 1992.

Nominación "Mejor Unipersonal" Mar del Plata – 1998.

Premio "Revelación Estrella de Mar" Mar del Plata - 1998.

León de Honor. Club de Leones Rosario Parque - 1998.

Ciudadana Insigne. Reconocimiento Intendencia Ciudad de Rosario – 1998.

Diploma de Honor al Mérito. Honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Rosario – 1998.

Participaciones especiales

1º Encuentro de Teatro Joven de Buenos Aires – 1981.

Festival Nacional "IV Encuentro de Teatro de Mar del Plata" – 1992.

II Festival Iberoamericano por la Cultura y la Paz "Quito" (Ecuador) 1999. Invitación especial de la Embajada Argentina al espectáculo "Desnuda de Terciopelo"

Sasturain: "El gusto por leer se produce por saludable contagio"

El reconocido escritor será jurado principal en un certamen que promociona el entusiasmo por los libros y los nuevos lectores



Matías Loja
mloja@lacapital.com.ar

LA CAPITAL

Es pícaro y con una pluma atrapante. Ya sea desde una historieta, cuentos, novela policial o desde sus siempre agudas contratas en el Página 12, Juan Sasturain invita siempre a ser leído. Director de la revista de historietas Fierro y creador del detective Etchenike de la saga de novelas iniciada con Manual de Perdedores, el escritor cuenta en su haber con la conducción del ciclo de Telefé "Ver para leer", que significó otro jalón su el camino para acercar a chicos y a grandes

—¿Cuál su opinión sobre la formación lectora que reciben hoy los chicos? ¿Coincide con que leen poco?

—No sé nada y por lo tanto no tengo opinión sobre ese tema. Pero no son los chicos sino la sociedad toda la que lee poco o menos que "antes". (¿Y cuándo será "antes"?). Y no lee tanto por la misma razón que escribe menos: no necesita hacerlo para manejarse en la vida cotidiana. Las aptitudes se deterioran o se atrofian cuando dejan de ser funcionales al uso cotidiano y la valoración / necesidad social: escribir clara y rápidamente en letra cursiva era un arte aplicada que se enseñaba (caligrafía) y "significaba" (grafología) y era necesaria para la vida cotidiana. Dejó hacer mucho de serlo. Hubo un cambio ya del paso de la pluma a la computadora, un salto a la máquina de escribir (uso profesional) y un doble salto mortal con la computadora (uso familiar, personal).

—¿Es posible, sobre todo para los chicos de hoy, encontrar huecos en la vida cotidiana para desahollar esa experiencia solitaria y

Invitan al Premio Vivalectura

Hasta el 15 de marzo hay tiempo para inscribirse en el Premio Vivalectura, el concurso que distingue experiencias de docentes, directivos, bibliotecarios, profesores universitarios o cualquiera que trabaje en algún proyecto institucional de fomento y promoción de la lectura. Es una iniciativa del Ministerio de Educación de la Nación, la OEI y Fundación Santillana. Está dividido en cuatro categorías: escuelas de gestión estatal y gestión privada; sociedad; lectura entre docentes y estrategias de promoción de la lectura en medios virtuales. Este año los ganadores de cada categoría recibirán un premio de 25 mil pesos, y habrá 8 mil pesos para los segundos lugares. Los finalistas viajarán a Buenos Aires para la entrega de distinciones en la Feria del Libro. Informes e inscripción en www.premio-vivalectura.org.ar o al (011)

su habilidad con la conducción del CP... significo otro jalón su el camino para acercar a chicos y a grandes a los libros.

Sasturain acepta generoso a reparar con LA CAPITAL sus gustos e inicios en la lectura, desde las lejanas historietas juveniles a los grandes nombres de la novela negra. Y se confiesa: "Sigo siendo aquel mismo lector, enfermo buscador de libros".

Este año y junto a Natalia Portá López y Diego Rojas, integra el jurado del Premio Vivallectura, un certamen que distingue experiencias de fomento y promoción de la lectura (ver aparte).

En la charla prefirió no usar términos como "engancha" o "atrapar" a los chicos en la lectura, porque entiende que —aunque bienintencionados— son propios de un *dealer*: "Leer y compartir autores e historias es como tomar mate, no como vender porro".

—Muchos desarrollamos el gusto por la lectura con textos suyos, de Dolina y Soriano. ¿Qué libros recomendaría a un chico para engancharlo con la lectura? ¿O por dónde trataría de atraparlo?

—Creo que el desarrollo del gusto por leer, sobre todo ficción y literatura en general, se produce por desborde, por emulación, por saludable contagio: es algo que otro tiene y disfruta y le gusta hacer, que yo también quiero tener, saber cómo es. Por lo que uno ve hacer, experimenta en el otro, no por lo que le dicen o pretenden que haga. Y para eso es fundamental y previo el reconocimiento, la valoración del sujeto lector que propone la lectura: nadie puede dar ni transmitir lo que no tiene. Pero antes de desarrollar la actitud (ganar de) es fundamental alcanzar rápido la aptitud (saber leer en silencio, de corrido: entender) porque uno sólo disfruta de lo que le resulta placentero, no dificultoso de hacer. Para

LECTURA. "Ni padres ni docentes pueden dar lo que no les sale naturalmente".

PRIMERAS LECTURAS

Oesterheld y Donald

"Pertenezco a la primera generación de formación y deformación audiovisual: nuestro ámbito natural de consumo de aventuras eran la radio, el cine y el kiosco: las revistas. Ni librería ni biblioteca, mundos ajenos", cuenta Sasturain sobre sus primeras lecturas y se explica: "Así, de pibe, en un mundo pueblerino y sin tele aún en los años cincuenta, desde que empecé a leer hasta los catorce años, leí pocos libros y muchas hermosas historietas: el Pato Donald primero, las de aventuras después, y, al aparecer Hora Cero y Frontera en 1957, todas las que escribía Oesterheld para el dibujo de Pratt, Breccia, Solano y los demás. En formato libro, la maravillosa colección Robin Hood, de clásicos aventureros perdía frente a las historietas, más modernas y con héroes contemporáneos. El Príncipe Valiente era lo que más me atraía, por los dibujos intercalados: no puede terminar por entonces ni un Verne ni un

leer y escribir —regularmente y con naturalidad— primero hay que aprender a hacerlo. Eso, antes. Y después, ni enganchar ni atrapar a nadie. Creo que son conceptos equívocos y —aunque bienintencionados— propios de un *dealer*, no de un lector activo que disfruta de lo que lee: leer y compartir

Stevenson. De lo que había en mi casa y comprados por mis viejos, no leí los best sellers de la época —Cronin, Vicky Baum, Van der Meersh, Zweig— sino de ojito la revista Leopoldo, un magazine que incluía novelas cortas y cuentos sobre todo policiales. Ahí leí sin saber quiénes eran a Bierce, Roal Dahl, Hammett, algún Bradbury, etc. La escuela no tenía nada que ver con este mundo de lecturas, iba por otro aburridísimo lado.

Sólo recuerdo Platón y Yo y los Cuentos de la Selva; las Tradiciones peruanas de Palma y Mariana, de Galdós. Una plomada. La revelación de la literatura me vino por un profeta muy querido que un día copió un soneto de Borges en el pizarrón. A la altura de tercer año ya escribía y leía de todo: la aparición de Eudeba y la Serie del Siglo y medio me hizo leer indiscriminadamente literatura argentina. El mal ya estaba hecho: sigo siendo aquel mismo lector, enfermo buscador de libros".

autores e historias es como tomar mate, no como vender porro. Y se puede entrar a la lectura por cualquier lado, sobre todo haciéndole caso a la sed, al gusto, como dicen las propagandas. Hay que pensar en cómo uno empezó a leer —qué, dónde y cómo— y no en lo que se supone que "necesita" el otro.

los chicos de hoy, encontrar huecos en la vida cotidiana para desrollar esa experiencia solitaria y silenciosa de la lectura?

—La escritura sobre papel y la consecuente lectura silenciosa y privada como modo de decodificación son apenas un momento en la evolución de la comunicación humana, que viene desde la generalizada oralidad pura y dura de milenios, y avanza ahora —parece— cada vez más a otras formas de contacto y registro en que lo oral y visual vuelven a recuperar protagonismo, mediados por los medios electrónicos. Así, seamos obvios, el universo súper comunicado actual no ha significado un incremento en la aptitud / actitud para leer y escribir sino su reemplazo por otras destrezas más funcionales que tienen que ver con las nuevas tecnologías. Se lee y se escribe sobre todo en pantalla. Y ése es el medio-saporte que impone las reglas y el código. Como se trata —en las redes sociales— de un universo privado no reglado, es lógico que las formas escritas se peguen a las (informes) orales, sean su versión sintética.

—¿Qué cambió entonces?

—Lo novedoso, con la irrupción de la tecnología y los mensajes electrónicos en el hogar es que el chico, cuando entra en el sistema educativo formal y se supone que va a aprender uso de la lengua escrita —leer y escribir correctamente—, ya aprendió mucho "solo", con la pantalla. Ahora llega con una serie de saberes y aptitudes que les son funcionales y que no sienten necesidad que sean sustituidos o complementados por otros cuya "utilidad" no puede intuir. Así, si antes leíamos (teníamos que leer) para informarnos, enterarnos de lo que pasaba; si teníamos que leer para aprender lo que sólo estaba escrito (en los libros), y si nos gustaba leer para satisfacer nuestra necesidad

en la Feria del Libro. Informes e inscripción en www.premio-vivallectura.org.ar o al (011) 41195000 interno 2065.

(por ejemplo) de aventuras, hoy no es así. Ni la información, ni los conocimientos y saberes ni la ficción están sólo por escrito e impreso en libros. Los soportes y los medios han cambiado y la absorbente, trabajosa y calificada operación de leer no se parece a casi nada de lo que hacemos habitualmente en nuestra vida cotidiana. Por eso resulta "difícil" y "aburrido" a los más jóvenes.

—¿Se puede incentivar el placer por los libros con padres que no sean lectores?

—Hay tres cosas diferentes que se suelen confundir, entreverar: la aptitud para y la actitud de leer; la frecuentación de los objetos llamados libros, y el desarrollo de la imaginación y la apertura de cabeza —en saberes y sensibilidad— a través del acceso a la ficción, a los relatos en general, a la literatura en particular. Todo puede ir junto o separado. Son cuestiones, fobias y amores distintos. Si alguien no sabe ni le interesa leer; si no usa, tiene, compra o frecuenta libros; si su imaginación está confinada y limitada a las posibilidades de un régimen estricto de historias triviales en las que la literatura no participa, pasará lo dicho: nadie puede dar lo que no tiene. Lo único que se puede comunicar, transmitir —lo que el otro percibe— es el gusto, el placer, las ganas. En este sentido ni padres ni allegados ni docentes pueden dar lo que no les sale naturalmente. Si se percibe que la falta de lectura es un "problema" en los demás, el primer gesto saludable es leer y verse o sentirse leer a uno mismo. No es un gesto ni un factor aislado de otros gestos y factores.

Por una educación mejor

A young girl with glasses is lying down, reading a book. The book is open, and the text 'DON'T' and 'ice cream' is visible on the pages. A blue pencil is positioned at the top right of the page. The background is a soft, colorful pattern.

La lectura transporta. Permite viajar a lugares y tiempos remotos. Uno puede entrar en la piel de un caballero medieval, una princesa enamorada, un héroe popular, un ladrón o un detective... Un libro es capaz de despertar sentimientos de amor, odio, enojo, tristeza. Uno se evade y olvida su propia realidad para vivir otras vidas. El lector se convierte en coautor: las páginas del libro proponen una historia, pero el lector las completa con su propia imaginación. Además, página a página, aprende, se enriquece, amplía su vocabulario, desarrolla habilidades cognitivas y, sobre todo, disfruta. Todo esto ocurre en el simple, pero mágico, contacto con un libro.

Sin embargo, los últimos estudios en el país sobre lectura, escritura y comprensión de textos en nuestros niños no son muy alentadores. La evaluación publicada por la Unesco arrojó malos resultados para la Argentina. El Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo de la Calidad de la Educación (SERCE) evalúa a alumnos de tercero y sexto grado de dieciséis países de América latina y el Caribe. En el ranking de estos países, la Argentina quedó ubicada detrás de Cuba, Uruguay y Chile. El estudio que tomó en cuenta normas ortográficas y caligráficas, detalló que de cada 10 alumnos argentinos, entre 7 y 9 presentaron escritos difíciles de descifrar por su caligrafía. El examen de ortografía se basó en errores de escritura, palabras incorrectas o desviadas de la norma, y arrojó que alumnos de Cuba, Paraguay y Uruguay tuvieron fallas en 1 de cada 20 términos. La Argentina y Chile se ubicaron en el promedio general de 1 error ortográfico cada 10 palabras. En niños más grandes, el problema no es menor. Tal como lo develó la evaluación mundial PISA, más de la mitad de los alumnos argentinos del secundario (de 15 años en promedio) no comprende lo que lee. ¿Qué hacer? En este sentido, la Fundación Leer trabaja para que cada niño pueda beneficiarse con la lectura, tenga acceso a los libros y aprenda a disfrutarlos. ¿Su objetivo? Lograr una Argentina alfabetizada. Para ello,

Los niños que leen asiduamente escriben y se expresan con mayor facilidad, y son más creativos. Pero, como quedó demostrado en las últimas evaluaciones internacionales, los alumnos argentinos fueron aplazados en la materia. Cómo inculcar y fomentar el hábito de leer.

La magia de la lectura

promueve la lectura a través de programas educativos que van desde la capacitación en escuelas, hospitales, bibliotecas, centros comunitarios y con padres hasta la creación de espacios propicios que inviten a leer. A lo largo de sus catorce años, ha trabajado con 1.006.286 niños, 9960 docentes y líderes comunitarios, y ha donado más de 1.518.320 libros. La Maratón de Lectura es uno de sus programas más conocidos y significativos porque involucra a todo el país. El año pasado, participaron 3.651.122 personas de 12.615 instituciones educativas de toda la Argentina. Patricia Mejalelaty, directora ejecutiva de la fundación, explica la importancia del hábito de la lectura desde los primeros años para convertirlos en lectores asiduos.

—¿Qué capacidades se ponen en juego con la lectura?

—Cuando uno lee, es capaz de ampliar sus propios horizontes, la imaginación entra en juego y se desarrolla una enorme capacidad de habilidades cognitivas que vamos a usar a lo largo de toda nuestra vida personal y laboral. Una vez, un chiquito de Santiago del Estero describió la lectura así: “Con estos libros logré ir a lugares donde sé que nunca voy a ir”. Si bien, por un lado, es una mirada dura, por otro lado, leer posibilita vivir, conocer y recorrer situaciones que ya pasaron o donde no se va a estar nunca. La lectura amplía la imaginación, el vocabulario y la creatividad. Una persona que no sabe leer y escribir es una persona que queda al margen de la

sociedad. Hoy, en nuestro país, el gran tema es la cantidad de personas que han abandonado la escuela y no lograron un dominio del lenguaje como para poder, por ejemplo, llenar una ficha para un trabajo. Pueden deletrear, pero no logran niveles de comprensión o el buen uso del lenguaje. Hay mucha deserción escolar y esto deriva en niños que no siguen progresando a niveles de alfabetización más avanzada. Así, uno se encuentra con chicos de 12 años que tienen mucha dificultad para leer de forma fluida. Esto complica la comprensión. Están tan preocupados en deletrear que el significado de lo que se dice o se lee pasa a segundo plano.

—¿Qué estrategias se pueden usar para incentivar el gusto por la lectura?

—Es esencial que el chico tenga acceso a libros, a revistas, que escuche cuentos, que viva y crezca en un ambiente alfabetizador que implique situaciones de contacto con la lectura. Es más probable que se convierta en lector un chico que ve a los adultos leyendo, que los escucha hablar de los textos leídos, que vive en contextos donde el libro y la palabra estén presentes. Una de las cosas más importantes que un adulto puede hacer por un niño es leerle todas las noches quince minutos. Cuando un adulto le lee a un chico, se crea un vínculo afectivo que queda para toda la vida. Es probable que, después, el adulto le lea cosas que el chico no está preparado para leer solo, porque se trata de temas más

Tecnicatura en Orientación Familiar

Duración: 2 años.

Modalidad: semi-presencial.

Primer seminario presencial: del 5 al 9 de septiembre, de 9 a 18 hs.

Título a otorgar: Técnico en Orientación Familiar. Res. N° 1032/06

del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina.

■ **Intervenir en los procesos, promover iniciativas, prevenir conflictos.**

Se capacitará al egresado para diagnosticar problemas y aportar soluciones, realizar derivaciones especializadas, dictar cursos, brindar asesoramiento y participar en investigaciones sobre la temática.

La carrera se dicta a través de una plataforma digital con el material didáctico y la posibilidad de comunicarse con docentes y compañeros del curso online. La formación se complementa con cuatro seminarios presenciales.

Formas e inscripción:
inscripciones

Informesicf@austral.edu.ar
Skype: icf-austral
(011)5921-8000 int. 8219/8695
(011)4300-8284

www.austral.edu.ar

UNIVERSIDAD
AUSTRAL





La Maratón Nacional de Lectura se hará el 30 de septiembre.

complejos, o porque el texto tiene un nivel de lenguaje más elevado, y de esa manera le puede ir explicando. Es muy importante que aunque el niño haya crecido, siga compartiendo esos espacios de lectura. Cuando un chico ve que el adulto le dedica tiempo a la lectura, no hace falta que le digan “lé”, sino que lo hace a partir del ejemplo. Daniel Pennac dice: “El verbo leer, al igual que el verbo amar, no acepta imperativos”. Es probable que el chico que vive en un ambiente donde se valora la lectura se convierta en un lector asiduo.

—¿Qué libros deberían estar presentes en la biblioteca de una casa?

—Hay que partir de los gustos de los niños e ir acompañando su crecimiento frente a los libros. Hay gustos según las edades; por ejemplo, a los más chiquitos les encantan las historias de animales. Hay que respetar mucho los gustos de los chicos, hacerlos llegar desde donde ellos proponen. Si al chico le encantan los deportes, lo mejor es comprarles libros sobre ese tema. Si a las chicas les entusiasman las historias románticas, hay que ir por ese lado. El mercado editorial es enorme. Es necesario tener una mirada atenta sobre cada niño. Se seduce a los chicos con los libros a partir de sus gustos. Y es importante que los libros estén a su alcance, que los puedan agarrar, ver, tocar y alcanzar por ellos mismos. En los primeros años, el libro es

un juguete, y van a pedir que les cuenten una historia porque es un momento afectivo, de intimidad entre padre e hijo, que difícilmente se logre de otra manera. A la noche, después de un día lleno de ruido, puede llegar ese momento para las historias y la intimidad.

—¿El libro compite con la computadora y la televisión?

—La competencia se da por el tiempo libre;

el deporte, por ejemplo, también compite. El día tiene veinticuatro horas y todos, adultos y chicos, tenemos que seleccionar y elegir a qué dedicamos nuestro tiempo. La lectura da trabajo: es una actividad que requiere concentración, predisposición, un ambiente para poder leer; no es una actividad facilista. Frente a un juguete, quizá prefieren el juego. Pero si descubrieron la magia de los libros, las emociones que puede despertar, tal vez elijan el libro. Sin embargo, es necesario que haya un adulto dispuesto a dedicar tiempo para hacérselo descubrir.

Es el adulto el que tiene que establecer los límites e ir acercándolo al libro. Hay que comenzar con la estimulación de la palabra no bien nacen. Si empezamos a ocuparnos cuando es un adolescente, perdimos la mitad de la batalla.

—¿Cómo es posible transmitirles la necesidad de aprender y conocer?

—Ellos son curiosos por naturaleza y tienen un deseo de aprender cosas nuevas constantemente. El niño experimenta y aprende todo el tiempo. El tema es descubrir cómo podemos hacer para acompañar este deseo natural. Lo importante es ver de qué modo desde la escuela y la familia

lo seguimos estimulando y acompañando en su crecimiento. Con la lectura, un chico va a ir creciendo en sus niveles de alfabetización, va a ir sintiéndose cómodo frente a los textos y, por lo tanto, los va a disfrutar. Si por alguna razón deja de comprender, porque son textos más complejos o diferentes, va a sentir rechazo hacia la lectura. Por eso, es fundamental trabajar en la comprensión lectora.

Consejos de padre a padre

Adrián Dall’Asta es el fundador y director de la Fundación Proyecto Padres. Desde allí trata de ayudar a otros padres a ejercer mejor su misión. Hoy aconseja sobre cómo fomentar la lectura en los pequeños.

—¿Qué consejos darías para el día a día?

—Creo que todo lo que uno se propone transmitir y enseñar a los hijos empieza por el propio ejemplo. Si en tu casa no te ven leer, es bastante difícil que crean que es importante la lectura. Primero, hay que transformar la lectura en algo importante para toda la familia. Tener un lugar para leer, un espacio de tranquilidad; lograr que la lectura sea motivo de encuentro, algo divertido. A los más chicos, hay que leerles cuentos en un espacio recreativo y lindo para todos. Cuando son más grandes, en la adolescencia sobre todo, no hay

que ponerse “pesado”, sino más bien generar propuestas desafiantes, como decirles: “No sé si vas a poder leer este libro, porque quizá sos un poco chico”. Esto genera una reacción positiva, porque significa un desafío para el chico. “Olvidarte” algún libro al al-

“Si descubrieron la magia de los libros, las emociones que pueden despertar, tal vez elijan el libro. Sin embargo, es necesario que haya un adulto dispuesto a dedicar tiempo al niño y hacérselo descubrir”.

Patricia Mejalelaty

cance de ellos puede ser otra estrategia interesante cuando querés que lean determinado libro. No sugiero la presión por la lectura en la adolescencia porque va a generar el efecto contrario. La lectura es un hábito y, como tal, hay que generarlo y trabajarlo. Este trabajo se hace desde la infancia. Comprarles algún libro y escribirles una dedicatoria

cariñosa puede también resultar eficaz.
-¿Cómo se logra que vayan de la compu-
al libro?

-Si tienen muy instalado el hábito del uso de las tecnologías, no va a ser la lectura la que desinstale ese hábito. Hay chicos que hacen las dos cosas: tienen muy instalado el hábito de la lectura y, además, les gusta ver la tele y estar conectados. No los veo como mundos divorciados, pero es evidente que si no está el hábito de la lectura, lo visual es sin duda más atractivo. Los más jóvenes nacieron inmersos en las tecnologías y rodeados por ellas. Eso no es ni bueno ni malo; es distinto, y ellos lo viven como algo natural. Creo que no hay que preocuparse por ese tema. Es bueno poner reglas y horarios de uso. Me parece poco feliz que tengan la computadora y la televisión en su habitación porque es totalmente incontrolable. Esos aparatos deben estar en lugares de uso público; cuanto más públicos, mejor. Si la televisión está

en la habitación, es una tontera pretender un uso racional.

-¿Cómo inculcar el amor por aprender?

-En ese aspecto, el rol del docente es muy importante. El educador juega un papel crucial porque el que enseña es quien primero tiene que estar enamorado del aprendizaje. Estos hábitos tan profundos requieren mucho compromiso personal y testimonio. No hay un manual. Empieza con un trabajo de la voluntad; primero, hay que sentarse a estudiar hasta que la columna y la vista duelan, y después, una vez atravesada esa etapa áspera, se empieza a disfrutar. Es como el entrenamiento de un deporte. Para jugar al rugby, por ejemplo, primero hay que transpirar mucho en el entrenamiento, que es algo que cuesta un montón; pero luego, cuando uno va a la cancha y juega un partido y se da cuenta de que las piernas rinden, que uno no se cansa, empieza a valorar el entrenamiento. El amor por el aprendizaje se

adquiere, primero, a través del testimonio de quien está enamorado del aprendizaje y, después, con mucho esfuerzo.

-Acompañar a los chicos en su escolaridad es complicado. ¿Qué harías?

-Creo que los padres tienen que sentarse a estudiar con ellos, ayudarlos a adquirir el hábito. En la adolescencia, hay que monitorear, estar cerca pero de otra manera. Hay que ayudarlos con la agenda, con la organización de las carpetas, de la mochila; marcarles cosas que uno va viendo, preguntarles sobre un tema que estudiaron. Me parece muy importante la consulta a la escuela. Para poder monitorear de manera objetiva, es bueno pedirles entrevistas a los maestros y directivos a fin de que nos den información para poder trabajar en casa. La escuela y los padres tenemos que ser socios. El éxito educativo es producto de un esfuerzo triangular entre alumnos, padres y maestros. **N**

Por María Alvarado. Fotos: Inés Tanoira y Gentileza de las fundaciones.

YO



Nuevo SanCor Mendicrim Cremoso.



aptus

PROPUESTAS EDUCATIVAS



VOLVER A DESCUBRIR

Sorprenderse otra vez, como
en cada inicio del ciclo lectivo

Otra visión sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje

Guillermo Caruso, licenciado en Ciencias Sociales por la UNR, desglosa su mirada creativa sobre la pedagogía y describe cómo desarrolla sus talleres de "Lecturas Trashumantes"

Producción Aplus | contacto@applus.com.ar

En diálogo con APTUS, el licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Rosario Guillermo Caruso comentó su paso por la docencia, su pasión por los libros y sus talleres sobre las "Lecturas Trashumantes". Opinó que la educación se basa en el acto creativo y artístico de enseñar. Es así como los docentes, estudiantes, profesionales y comunidad en general se relacionan "románticamente" con los libros.

Guillermo Caruso formó parte de dife-

rentes cursos relacionados con la problemática espacial y urbana dictados en la Universidad de Barcelona, España, por el geógrafo Horacio Capelli en la década de los 90. Luego concursó en el Setec (Servicio para tercer mundo catalán), e ingresó a trabajar en el Cero 7. En aquella época se denominaba así al 0,7% del producto bruto de la comunidad económica europea destinado a proyectos de desarrollo social. La función de Caruso dentro de este proyecto era asistir a los lugares que habían sido beneficiados con esas propues-

tas para hacer una medición del impacto de los mismos. Fue así como recorrió diferentes países, desde Túnez a Senegal, conoció todo el Magreb africano e ingresó a trabajar al Secretariado General Gitano.

En su regreso a la Argentina, dictó clases como docente de Ciencias Sociales en terciarios y escuelas secundarias de Rosario y descubrió su interés por la educación no formal y por la importancia del libro y su vínculo con los educadores. De esta forma creó en conjunto con la Universidad de Entre Ríos un espacio denomina-



do "Lecturas Trashumantes".

La propuesta tiene que ver con 100 libros en juego; dentro de esos 100 libros hay pequeños círculos donde existen 10 libros en cada uno, con temas libres como por ejemplo una historia de la cocina, o una historia vinculada con las adicciones desde el punto de vista antropológico. Es un circuito donde se ponen en juego los libros, la historia del libro, la historia de las bibliotecas y sus diferentes tipos. Son lecturas abiertas, en las que la idea es que el docente juegue con la propuesta de los 10 libros que le interesen y después se sume al debate, que vea en el libro a un amigo y desarrolle una sensibilidad por fuera de su formación.

"La trashumancia es una cátedra libre que implica circular en un territorio nómada y nutrirse de la libertad de la lectura", explica Guillermo.

El licenciado presenta durante estos encuentros a los filósofos franceses del 68 para poder así crear situaciones y e instancias en cada momento y en cada lugar donde sea posible, como por ejemplo el aula. Para hacer más explícita esta

propuesta Caruso dio el siguiente ejemplo: "Si yo soy un carpintero y no tengo un martillo o quiero clavar clavos con un martillo bolita o no tengo una buena tenaza, no puedo ser carpintero; por lo tanto no hay maestro y no hay docentes sin libros. El libro es el soporte que hoy da respuestas, para esto yo cito un libro de Eliseo Verón que se llama "Esto es un libro".

De esta forma Guillermo se dedica a orientar, mediante la trashumancia, a aquellos docentes que necesitan capacitarse aún más o quieren modificar su currícula. "Yo trato de no vender un libro, trato de compartir la experiencia y trato de compartir un pedacito de mi alma... porque vender un libro es vender una parte de tu alma" expresó.

Por otro lado, el especialista hizo hincapié en el significado del conocimiento como una cuestión vinculada con el deseo nómada, el deseo trashumante, un conocimiento que está vinculado y conectado por otras cuestiones que no son los paradigmas vigentes del conocimiento.

"Alguien a quien yo siempre recomiendo

que lean es a Edgard Morían; él trabaja esta idea del conocimiento de la complejidad y la introducción al pensamiento complejo, en donde dice que la complejidad está basada en el corrimiento de estos paradigmas tan formales. También recomiendo algunos escritos de Zygmunt Bauman, en su libro "Modernidad Líquida", donde se trabaja la cuestión de los paradigmas líquidos".

Finalmente Caruso recomienda el libro de Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz "¿Se acabó la infancia?", para aquellos educadores que deseen conocer sobre la conducción de la subjetividad en los niños y jóvenes actuales, "ya que hoy la conducción de la niñez es una conducción temporal e histórica, que obviamente se está corriendo", comentó.

Asimismo hizo hincapié en que se si bien es importante la instancia de promoción y sensibilización de la lectura en los niños, la misma debería comenzar de arriba hacia abajo, es decir con una pregunta básica: ¿Qué leen o deberían leer los supervisores de terciarios, escuelas medias, primarias o jardines?



tu número
es tuyo.
y es personal.

bienvenida la portabilidad
enterate más en personal.com.ar

oint
Agente Oficial

Encontranos en Rosario: Córdoba esq. Corrientes / Córdoba esq. Mitre
Bv. Rondeau 1516 / Rioja 1470 / Pte. Perón 3667 / Mendoza 3875.

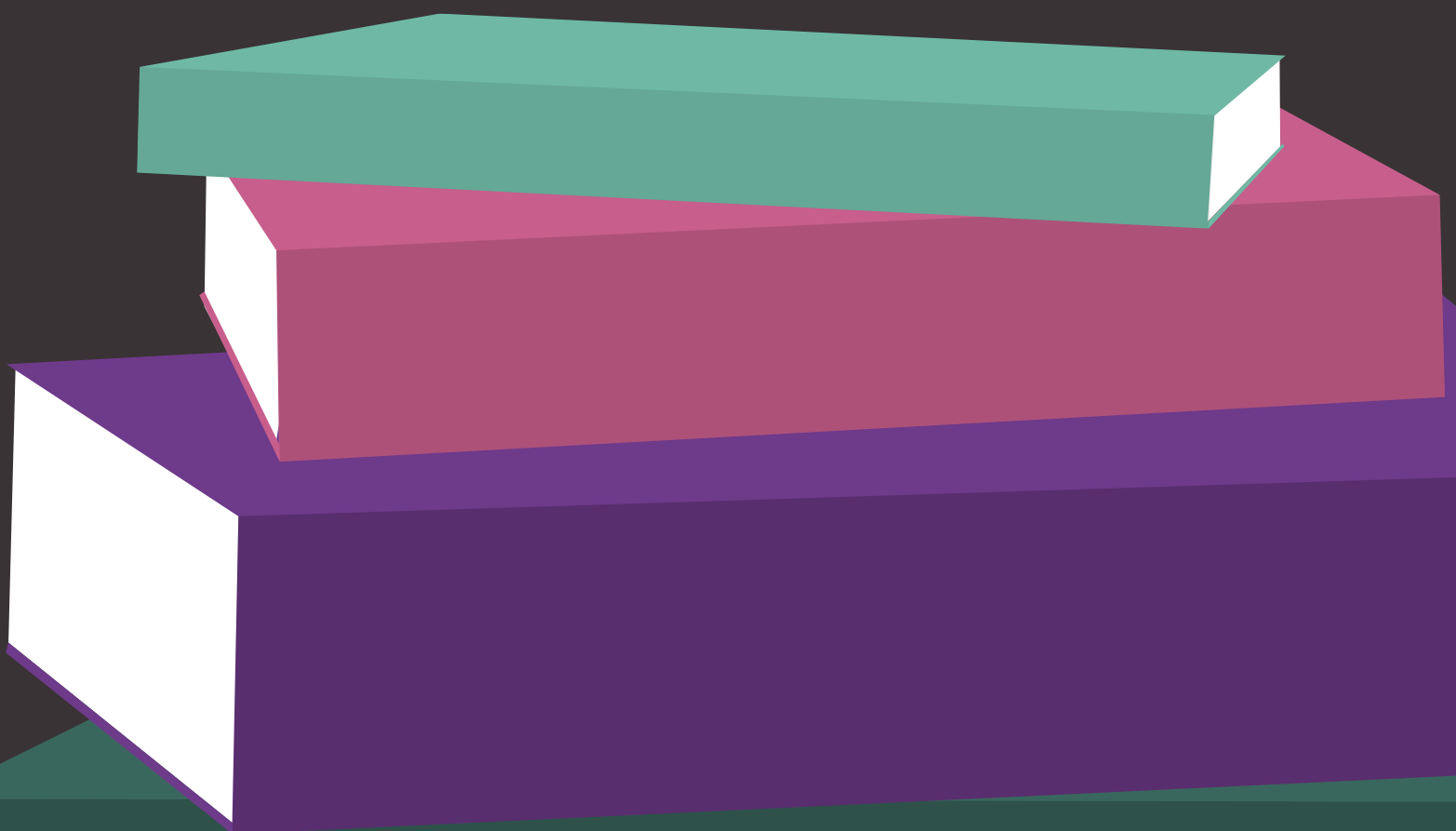
cada persona es un mundo

Personal

TELECOM PERSONAL S.A. ALICIA MOREAU DE JUSTO 50. CAPITAL FEDERAL. CUIT N. 30-67816644-5.



UNR Universidad
Nacional de Rosario



LECTURAS EMOTIVAS.
UN MODO PARTICULAR
DE LEER CON OTROS.